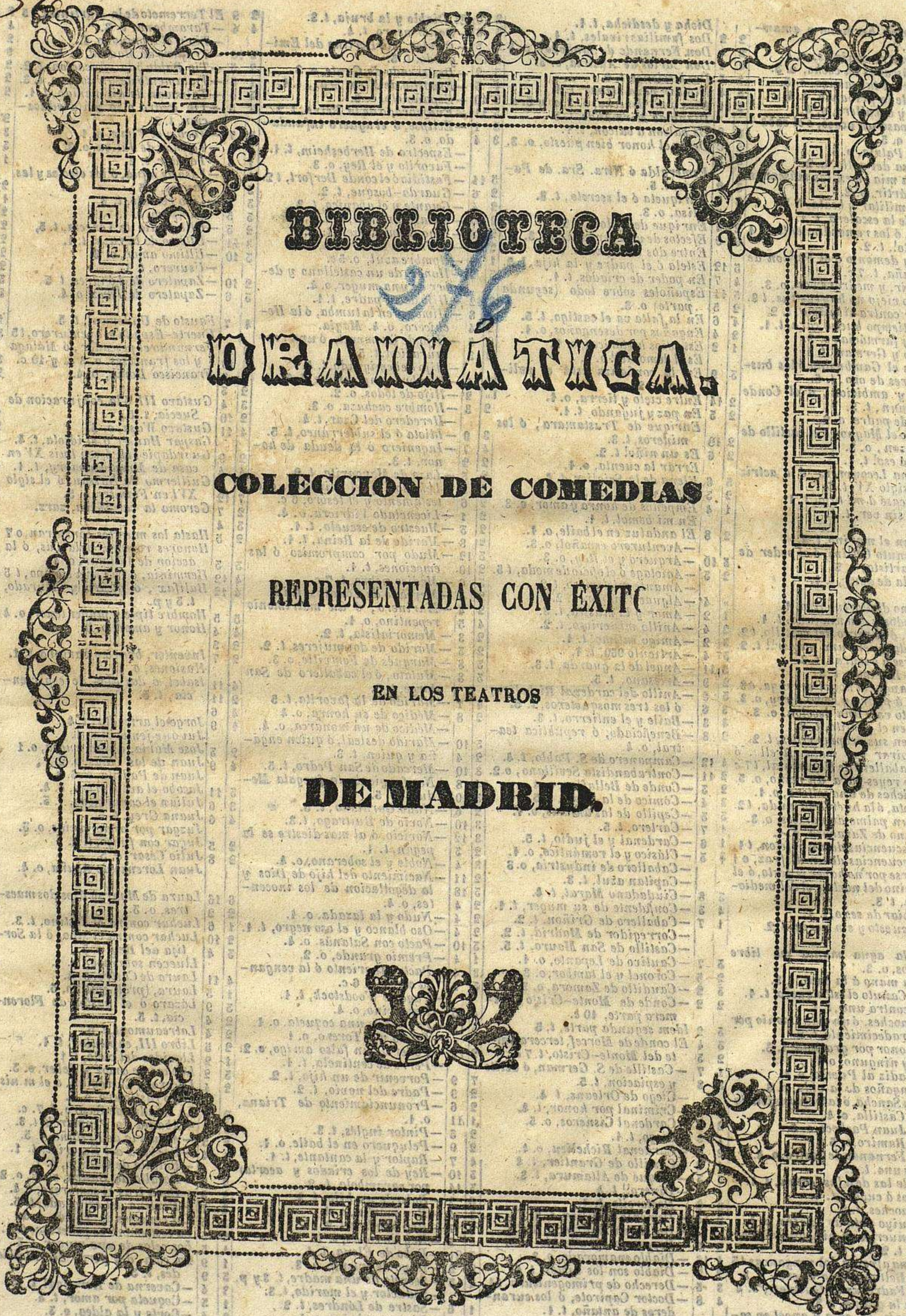


*En tres tomos y un prologo.*

1036



**BIBLIOTECA**

**ORAXIÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dieha y desdieha, t. 1.	2 5	El Diabolo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	Doctor negro, t. 4.	4 4	Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2 8	Delator, ó la Bertina del Emigrado, t. 5.	5 16	Tio y el sobrino, o. 1.	2 5
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	Trajero de Madrid, o. 4.	9 11
Azules de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	5 2	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amante y calullero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	1 3	Espanoleto, o. 3.	3 5	Testamento de un soltero, t. 3.	2 5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2 10	Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 3.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	3 1	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 1
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	Espectro de Herbesheim, t. 1.	2 7	Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	Tejedor de Jativa, o. 3.	3 3
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3 14	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	Tejedor, t. 2.	1 7
Alpié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	Guarda-bosque, t. 2.	3 4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	Guante y el abanico, t. 3.	3 5	Vivo retrato, t. 3.	1 4
Al asallo!, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	Hermano del artista, o. 2.	3 11	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	Hombre azul, o. 5 c.	3 10	Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	Ultimo amor, o. 3.	2 4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	Hijo de su padre, t. 1.	5 6	Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4 7	Zapatero de Londres, t. 3.	3 5
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falla va el castigo, t. 5.	3 8	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Zapatero de Jerez, o. 4.	2 5
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 4.	2 4	Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	Hombre complaciente, t. 1.	3 5	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Hermun, t. 5.	2 14	Es el demonio! ó. 1.	2 3	Hombre de todos, o. 2.	2 5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 12
Amor de padre, o. 2.	2 5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	Heredero del Czar, t. 4.	3 4	Francisco Dorin, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso!, t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Gustavo Waser, o. 5.	2 10
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	Lazo de Margarita, t. 2.	4 7	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 5	Es un niño! t. 2.	4 7	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, o. 6 c.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	Licenciado Vidriera, o. 4.	7 12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	Mestre de escuela, t. 1.	5 4	Geroma la castañera, zarz.	1 5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	3 10	Están verdes, t. 1.	2 3	Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2 14
Batalla de amor, t. 1.	2 3	Empenes de honra y amor, o. 3.	2 6	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3 5	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bemol, t. 1.	2 1	Médico negro, t. 7 c.	4 12	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 8
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 4.	2 5	Mercado de Londres, t. id.	4 12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	Aventurero español, o. 3.	2 8	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 8
Cuando quiere una muger!! t. 3.	3 2	Arquero y el Rey, o. 3.	5 12	Memorialista, t. 2.	4 4	Honor y amor, o. 5.	4 9
Casarse á oscuras, t. 3.	3 4	Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	5 10	Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Claire Harlowe, t. 3.	5 11	Amante misterioso, t. 2.	5 6	Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2 9	Angel de la guarda, t. 3.	5 8	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Isabel, ó dos dias de espiacion, t. 5.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 6	Artesano, t. 5.	3 8	Marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	Médico de su honra, o. 4.	4 6	Jui que jembra, o. 1.	5 6
Caer en el garfita, t. 3.	4 3	Anillo misterioso, t. 2.	4 5	Médico de un monarca, o. 4.	4 9	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	Amigo intimo, t. 1.	2 3	Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 3	Juan de las Viñas, o. 2.	1 9
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 13	Artículo 960, t. 1.	2 3	Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	4 9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 3.	2 11	Angel de la guarda, t. 3.	5 8	Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	5 11	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 3	Artesano, t. 5.	3 8	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	3 6	Julian el carpintero, t. 3.	3 6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	2 4	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	4 6	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	3 5	Baile y el entierro, t. 3.	2 8	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1 7	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3 4	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
Consecuencias de un boston, t. 1.	1 6	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 8	Julio César, o. 5.	2 18
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1 4	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	6 16	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	5 8	Conde de Bellafior, o. 4.	4 8	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2 8
Gambiar de sexo, t. 1.	4 3	Cómico de la legua, t. 5.	5 10	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 2	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	Cepillo de las ánimas, o. 4.	2 6	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	Cartero, t. 5.	3 10	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	3 4	llueven sobrinos!! o. 1.	3 3
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	4 11	Laura de Castro, o. 4.	1 13
Don Canuto el estanquero, t. 4.	5 2	Clásico y el romántico, o. 1.	2 5	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	1 5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Don contra uno, t. 1.	2 2	Caballero de industria, o. 3.	3 4	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	5 9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5 2	Capitan azul, t. 3.	2 11	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 4	Latreaumont, t. 5.	2 15
Deshonor por gratitud, t. 3.	3 4	Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1 2
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	Confidente de su muger, t. 1.	2 4	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1 7	Caballero de Griñon, t. 2.	2 4	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	1 2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 8
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	3 2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2 7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	Castillo de San Mauro, t. 5.	5 10	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 9	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Alqueria de Bretaña, t. 3.	7 12
Don Ramiro, o. 5.	1 8	Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	1 4	Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	Caudillo de Zamora, o. 3.	5 7	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	3 10	Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
Dos y uno, t. 1.	1 2	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 10	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
Donde las dan las toman, t. 1.	3 5	Idem segunda parte, t. 5.	3 17	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 8	Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	El conde de Marcey, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 7	Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Des noches, t. 2.	3 2	Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7 9	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	3 3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dieguiyo pata de Anasro, o. 1.	2 4	Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	Criminal por honor, t. 4.	2 6	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	1 5	Los celos de una muger, t. 3.	5 5
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4 16	Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	1 9	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2 6
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	Ciego, t. 1.	2 3	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	3 4	Caverna de Kerougal, t. 4.	1 14
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3 5	Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	1 5	Coqueta por amor, t. 3.	3 4
Doña la gitana, t. 3.	4 8	Castillo de Grantier, t. 4.	4 7	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	3 4	Corte y la aldea, o. 3.	2 8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 5	Duque de Altamura, t. 3.	3 10	Médico desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 9		



# EL TOQUE DE ORACION.

*Drama en tres actos, precedido de un prólogo, original de Don Manuel Juan Diana, para representarse en Madrid, el año de 1860.*

## PERSONAS.

MARIA.

LA REINA.

LEONORA.

RODOLFO.

VIBURG.

EL REY.

GERARDO.

UN SOLDADO.

VAMBERG.

GUNDEMAR.

UN PIRATA.

GUALTERO. *No hablan.*

JUAN.

SOLDADOS, pueblo.

El prólogo pasa en un castillo arruinado; el drama en Copenhague, siglo XVI.

## PROLOGO.

Interior de un castillo arruinado. Una puerta practicable en el fondo y una ventana rasgada y sin hojas á la izquierda. Sobre esta ventana está la meseta ó descanso de una escalera arruinada, cuyo tramo arranca desde el fondo y es de fábrica; á fin de que colocada una persona en la meseta no se la pueda ver desde la escena. Sobre la meseta se abre otra ventana, de cuyo antepecho solo quedan algunos restos. A la derecha una puerta que se abre hácia dentro.

### ESCENA PRIMERA.

LA REINA, apoyada en la ventana, LEONORA.

LEO. Desventurada reina; en vano busca un alivio en tantas atribuciones; sumergida en su honda pena, ve pasar las horas de la noche, que se lleva en cada minuto una esperanza. Lloro, pobre reina, lloro; tú que hace un instante sonreías sentada sobre el trono de Dinamarca, rodeada de las prendas que te son mas caras, contemplando delante de tus ojos un porvenir lleno de encantos. Ah! si pudiera distraerla de ese dolor... aliviar sus padecimientos? Señora.

REINA. Déjame, Leonora; amiga mia, déjame.

LEO. Mi deber me impone no abandonaros; mi amistad, mi cariño me mandan aliviar vuestras penas, reflexio-

nad, señora.....

REINA. De qué pueden servirme tus reflexiones, si tengo el corazon despedazado, si mi cabeza se pierde, si mi razon se estravia? Si estoy loca, loca!

LEO. Señora, ese acerbo dolor os mataria si se prolongase; pensad en vos; vuestra vida es preciosa.

REINA. Y para qué lo quiero, si pierdo á mi hijo, á mi Ricardo!

LEO. Perderle! Aun hay esperanzas, si, muy grandes; confiemos, esperemos.

REINA. No, no; mira, las llamas estan acabando de devorar mi palacio; quizá entre sus escombros habrá perecido aquel pedazo de mis entrañas.

LEO. Señora, confiad en la Providencia; el rey no volverá sin su hijo; el rey es intrépido y valeroso; á favor del disfraz de que se ha provisto, podrá recorrerlo todo y encontrarle.

REINA. Calla, calla! Y quién te ha dicho que el rey no perecerá en esa arriesgada empresa? Quién te lo ha dicho?

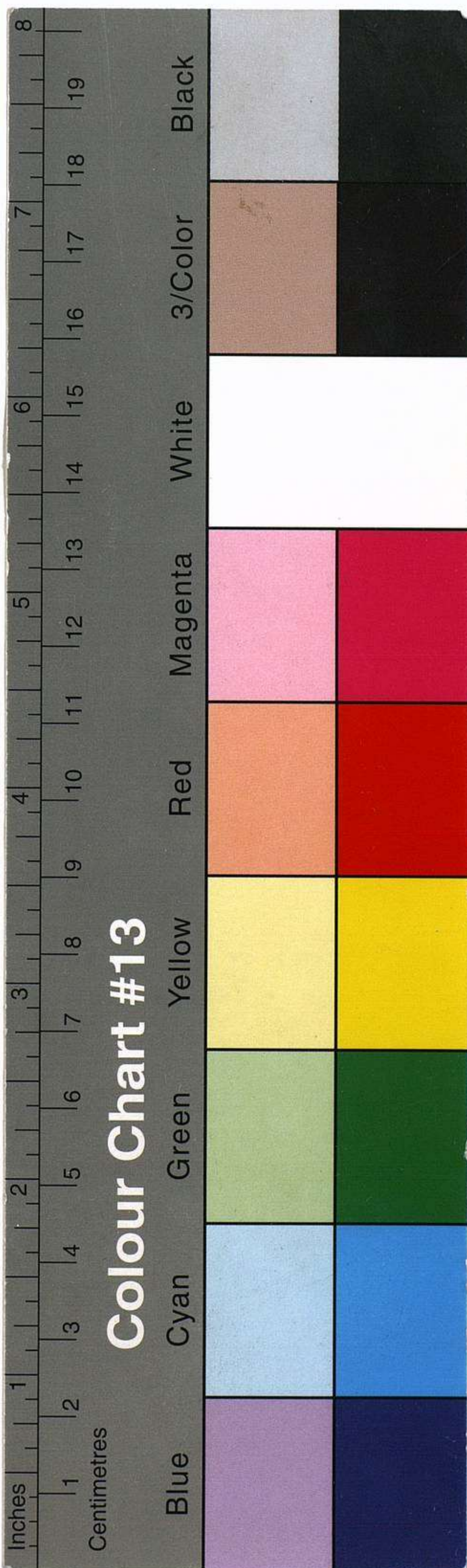
LEO. Quién? El Ser Supremo, cuya bondad no abandona nunca á los que padecen.

REINA. Señor, tú que lees en el corazon desgarrado de una madre y de una esposa; tú que sabes la pureza de mis sentimientos, envía sobre mi cabeza un rayo de tu divina luz; no abandones en tan amargo trance á la mas infeliz de las criaturas. Reina, he sido derribada del trono; poderosa, me veo privada de mi fortuna y amenazada de la mas espantosa miseria; madre, he perdido á mi hijo. Devuélveme á mi hijo, Señor, á mi hijo; qué me importan las vanidades de la tierra, si puedo abrazarle contra mi corazon y alimentarle con el sudor de mi frente? Oh! qué dicha! Vivir en una pobre cabaña al lado de mi esposo y de mi hijo, ver trascurrir los días en tan hermosa compañía; trabajar para alimentar á mi hijo, para cubrir sus carnes, verle crecer, adivinar sus pensamientos. Ah! Señor, tú que concedes esta suprema felicidad á los pobres pastores, no se la niegues á la desventurada reina de Dinamarca.

LEO. Esperanza, señora, esperanza.

REINA. Si, ya la tengo; Dios no querrá que mis infortunios toquen á un término tan horrible.

LEO. Ois? Ois pasos acelerados en la escalera?



REINA. Será el rey?

LEO. Si! Si!!

REINA. Ah! viene sin mi hijo! Infeliz de mí!

### ESCENA II.

*Dichas, EL REY.*

REY. Dorotea, esposa mia!

REINA. Ah!

REY. Todo ha sido en vano!

REINA. Pobre hijo mio!

REY. He recorrido todo el palacio; solo ha devorado el fuego algunas habitaciones en la fachada que dá frente al mar.

REINA. Y Ricardo!

REY. El pueblo, que hubiera pasado por encima de nuestros cadáveres, ha respetado la vida de nuestro hijo.

REINA. Si? Oh! El pueblo! Desde este instante, lejos de aborrecerle, le amo.

REY. Dos soldados lo estaban contando al rededor de una hoguera; pero si bien es cierto que han respetado su vida, tambien lo es, que ha sido arrebatado, sin que nadie sepa su paradero.

REINA. Dios mio!

REY. El traidor Viburg, nos vá á suceder en el trono.

REINA. Eran fundados nuestros temores.

REY. Si; aprovechándose del ascendiente que ha conquistado con sus victorias, levanta su ambicion hasta el trono, y arroja de él ignominiosamente al rey que le colmó de distinciones y beneficios. Imposible era la lucha, imposible la resistencia; ni un soldado acudió á mis gritos; los pocos amigos que combatieron á mi lado, cayeron á los golpes de millares de hachas que nos rodearon en un punto. Dorotea! Era preciso salvar su vida; á no ser por ti, la mia hubiera concluido en tan estéril combate.

REINA. Pero no estamos á salvo todavia; este castillo arruinado que nos sirve de guarida, está á media legua de Copenhague. Viburg enviará algunos de sus secuaces en nuestra busca.... y moriremos, y moriremos quizá sin ver á nuestro hijo.

REY. Tranquilizate.

REINA. Durante tu ausencia he recorrido algunas piezas de este edificio abandonado; me espantan sus paredes, y ademas tengo frio.

REY. Pobre angel mio! Qué haremos?... Tú no debes abandonar este sitio todavia. Volveré á salir, recorreré segunda vez los alrededores de palacio; buscaré, y la Providencia enviará sobre nosotros un rayo de consuelo.

REINA. Marchar otra vez!

REY. Si pudieramos hallar una habitacion mas abrigada? Qué pieza es esta? (*se asoma á la puerta derecha.*) No tiene salida, pero corre tambien mucho aire. Mejor estás aqui, Dorotea; Leonora está contigo, y sus cuidados y discrecion te harán menos penosas las horas que trascurren durante mi ausencia.

REINA. Si, si, nuestro hijo antes que todo.

REY. Si cayese en poder de Viburg, no le volveriamos á ver.

REINA. Me horroriza esa idea!

REY. Prométeme, angel mio, que estarás tranquila durante mi ausencia.

REINA. Tranquila! Eso es imposible.

REY. Nada temas por mi; este disfraz me salva; llevo mi espada, ella me abrirá paso hasta encontrar á nuestro hijo....

REINA. El cielo dirigirá tus pasos, esposo mio; yo se lo rogaré de rodillas.

REY. Oh! tus oraciones me alentarán, y Dios, testigo de nuestros desvelos por el bien de Dinamarca, nos devolverá el único bien que le pedimos. Dorotea! Huiremos de este suelo para no volver jamás.

REINA. Jamás! jamás! Lleve yo apretado contra mi corazón aquella mitad de mi alma, y nunca me oirás proferir la menor queja contra mi destino, sea cual fuese.

REY. Pero, si no le encuentro, huiremos tambien?

REINA. Sin él! Nunca! Sin él! No, no; si volviesses sin él, me arrojaré desesperada en su busca, llegaré á Copenhague y recorreré las calles dando gritos, y todas las madres se unirán á mi; si, porque la voz de una muger que busca á su hijo, resuena en el corazón de todas las madres; iremos á palacio, y allí con los brazos levantados, le diré al tirano: Viburg, devuélveme á mi hijo, á mi hijo, ó te derribamos del trono y te devoramos como buitres.

REY. Calma ese furor, Dorotea.

REINA. (*señalando á la ventana.*) Pídele á ese mar que ruge á tu vista embravecido, pídele que se calme; mas fácil es que te obedezca. El mar! Mirale, casi se pueden tocar sus aguas con la mano; ese mar baña tambien los muros de nuestro palacio; allí está; ves el resplandor de una llama? Allí distingo la fachada en que dormia nuestro hijo. (*gritando.*) Ricardo! Ricardo! Gran Dios! Has oido?

REY. Qué!

LEO. Señora!

REY. No, no es sueño; he oido su voz! Me ha respondido.

REY. Dorotea, por Dios.

VIB. (*dentro.*) Señor! Señor!

REY. La voz de Viburg!

REINA. Qué horrible contraste, Dios mio! Viburg!

REY. Si, no me engaño.

REINA. Ni yo tampoco, oi á mi Ricardo.

### ESCENA III.

*Dichos, VIBURG con el niño en brazos; GERARDO, JUAN y dos hombres.*

REINA. Supremo Dios! (*se precipita sobre su hijo.*)

REY. Hijo mio. (*idem.*)

REINA. Ricardo, hijo mio! Perdonad, señor, me vuelve loca la alegría.

REY. Viburg! Viburg, qué es esto?

REINA. Viburg, sean cuales fuesen los males y las desgracias que nos vengan de vos, yo os las perdono todas.

REY. Esta accion os hace grande á mis ojos; os hace merecedor del trono, de que me veo despojado.

VIB. Despojado, señor? Nunca.

REY. Qué decis?

REINA. Pues no os aclama la multitud? No sois autor de esa rebelion?

VIB. Señora, crei que comprendiais mis sentimientos, mi lealtad jamás desmentida.

REY. Explicaos.

VIB. Una faccion, señor, amotinada; un corto número de hombres sedientos de oro y de trastornos, seduce á la multitud en contra de su legítimo soberano. Esa bandera necesitaba apoyarse en un hombre de prestigio; las armas me lo han dado; los sediciosos me buscan, me brindan con el trono; lo rehusé, señor, con todas mis fuerzas, pero persisten en su empeño, y amenazan destruirlo todo, si no piso con mis plantas el sòlio de mis reyes; en vano insto, en vano pretendo defenderme con los pocos soldados que reuno; los se-

diciosos ganan el ejército, señalan el día y me proclaman soberano. Decidme, señor, si llegadas las cosas á este punto, debo rehusar la corona; dejar á Dinamarca sin cabeza, y al punto os obedeceré sumiso; el puesto que os pertenece de derecho, no os lo usurpará jamás el soldado Viburg, vuestro leal vasallo.

REY. Ah! hombre generoso!

REINA. Viburg, perdonadnos.

VIB. Espero las órdenes de mis soberanos.

REY. Marchad, poneos al frente del Estado, y esperamos.

REINA. El hombre que ha salvado á mi hijo, tendrá siempre sobre mi corazón un ascendiente sin límites; no lo olvideis, Viburg.

VIB. Señora, he cumplido con mi deber salvándole de las llamas, y hubiera muerto gustoso por proporcionarnos este momento de felicidad.

REY. Gracias, amigo mio, gracias.

REINA. Oh!

VIB. Pero, señor, ved que el peligro que os amenaza es grande todavía; he venido no tan solo á traerlos á vuestro hijo, sino á salvarlos. Hay hombres apostados en estos alrededores; se sospecha que estais aquí, y es preciso abandonar al punto este castillo.

REY. Y cómo?

VIB. Lo he previsto todo; á media legua de aquí poseo una quinta de recreo; dos caminos conducen á ella, un guía irá con vos, señora; otro os conducirá á vos por el opuesto. Si fueseis reunidos, podría llamar la atención el número. Allí tengo una lancha prevenida, y partireis á Suecia.

REY. Bien, Viburg.

VIB. Guillermo, conduce á la reina sin pérdida de momento; si estais pronta, señora.

REINA. Si, si. Adios, esposo mio, adios.

REY. Corta será nuestra separacion.

VIB. Muy corta.

ESCENA IV.

VIBURG, EL REY, GERARDO y un hombre.

REY. Cuánto os debemos!

VIB. Señor, mi constante deseo se dirige siempre al servicio de mi rey; quizá no esté lejos el día que os pueda devolver ese trono, que tanto pesa sobre mis hombros; partid.

REY. Si, si.

VIB. Yo debo permanecer en este castillo algunos instantes, hasta que mi salida no pueda infundir sospechas á los malvados que nos rodean.

REY. Quizá esponéis vuestra vida por salvarme.

VIB. Qué importa? Cumpló con el primer deber de un buen vasallo.

REY. Adios!

VIB. (á Juan.) Tú, acompaña al rey por el otro camino. Adios, señor.

REY. Viburg, amigo mio, adios.

ESCENA V.

VIBURG, GERARDO.

GER. No os comprendo, señor.

VIB. Espérate; la primera precaucion de un hombre cauto, es conocer el parage en que se halla; qué pieza es esta? (se asoma á la puerta derecha.) No tiene salida; bien, por este sitio no puede venir nadie.

GER. Digo, que nada comprendo, señor.

VIB. Eres el peor de mis lebreles.

GER. Repito, señor, que no os comprendo.

VIB. El buen lebrele, no solo ha de olfatear la caza, sino

que ha de leer en los ojos del cazador el punto á donde vá á dirigir el venablo.

GER. Hemos destronado á un rey, y venis á ponerle en salvo, entregándole á su hijo, que puede ser un día la bandera de nuestros enemigos?

VIB. Gerardo, escúchame; crees que el esplendor del trono es el que me arrastra, el que me embriaga, el que me ciega? No, no; otro es el móvil que derriva del trono á Federico; es una pasión que alimento hace tres años; pasión inestinguible, frenética, como todas las que rugen en el pecho, sin que las acaricie la esperanza.

GER. Señor!

VIB. Amo á la reina, Gerardo; amo á esa muger con tal vehemencia, con tal delirio, que no hay crimen de que yo no sea capaz para alcanzarla. Ay! si supieras cuánto he padecido; cuánto disimulo he empleado para que no descubriese en mis ojos algun resplandor de la llama que me devora!... Ah!

GER. Ahora si que adivino una trama horrible, señor.

VIB. Trama que forjó un día mi cabeza acalorada; trama que parecia el pasto de una imaginacion enferma, y que hoy veo casi realizada.

GER. Voy comprendiendo.

VIB. Para ocupar un trono, es preciso derribar antes al que se sienta en él.

GER. Convenido.

VIB. Una muger casada no puede dar su mano á otro, sin que antes muera su marido.

GER. Otra verdad que no tiene réplica.

VIB. El rey ha sido destronado; la muger vá á perder á su marido.

GER. Ah!

VIB. Una vez consumado el crimen, yo reusaré sentarme en el trono, y aparentaré defender el bando de Federico, proponiendo por sucesor á su hijo. Mis partidarios se mostrarán enemigos de esta proposicion, y amenazarán con la anarquía; no faltará entonces quien para conciliar ambos extremos, manifieste al Estado la conveniencia de un enlace, proclamando mi reinado con la sucesion del hijo de Federico.

GER. Bien, soberbio plan!

VIB. La reina, por asegurar la corona sobre las sienes de su hijo, no vacilará en darme su mano; no es verdad, Gerardo?

GER. Asi lo creo.

VIB. En darme su mano, á mi que he sabido abrirme el camino de su corazón, trayéndole á su hijo.

GER. Golpe maestro!

VIB. A mi que ya me cree uno de sus mas acalorados defensores.

GER. Pero el rey...

VIB. Hay dos hombres apostados en el camino por donde va á pasar, aquí, al pié de este castillo.

GER. Comprendo.

VIB. Corre; ahora irá á salir; si fuese necesario tu brazo...

GER. Le emplearé como siempre, en vuestro servicio.

ESCENA VI.

VIBURG.

Ah! deseaba estar solo; no puedo respirar; me ahoga el placer, la incertidumbre, el miedo. Si por uno de esos extraños acontecimientos viniesen abajo todos mis proyectos... Rey de Dinamarca! Dueño de la muger que adoro. Oh! grandes dichas son esas para mi; si las alcanzo, preciso será creer, que el hombre vé realizados los sueños, cuando emplea para alcanzarlos la perseverancia mas obstinada. Federico! Federico!

tu hora ha llegado; mi fortuna levanta sus cimientos sobre los escombros de la tuya.

### ESCENA VII.

EL REY, VIBURG y JUAN, un momento despues.

REY. Viburg! Viburg! (*espantado.*)  
 VIB. Señor, os amenaza alguna desgracia, decid?  
 REY. Apenas salimos del castillo, se aparecieron dos hombres que avanzaron hácia nosotros; bien hubiera podido esperarles y hasta vencerlos; ya sabes mi destreza en las armas.  
 VIB. (Pues no lo habia previsto!)  
 REY. Pero quisiera evitar se digese que el rey de Dinamarca habia derramado por su mano una sola gota de sangre de sus vasallos.  
 VIB. Y por qué no, señor? Los vasallos que levantan el brazo contra su rey...  
 REY. Viburg! Temó por la reina! Si desde esta ventana acertase á distinguirla! (*se acerca á la ventana.*)  
 VIB. (*ap. á Juan.*) Corre; encamina á esos hombres aqui. (*se vá Juan.*)  
 REY. Nada, nada! El brazo de mar es bastante ancho por este lado, y luego la oscuridad de la noche; qué haré, Viburg? Aconséjame; permaneceremos aqui? Saldremos...  
 VIB. Si esos hombres se hubiesen apostado á la puerta del castillo, es inevitable el riesgo; entonces, señor, será preciso salvar vuestra preciosa vida; pelearíamos juntos hasta morir.  
 REY. Oh! cuanto te debo, amigo mio!  
 VIB. Callad, señor; quisiera equivocarme; me parece que suenan pasos acelerados.  
 REY. Si, los oigo.  
 VIB. Son ellos, no hay duda.  
 REY. Y qué haremos?  
 VIB. Vendamos caras nuestras vidas; muramos defendiéndonos.  
 REY. Si, muramos.  
 VIB. Pero, señor, quisiera antes pedir os una gracia.  
 REY. Hablad.  
 VIB. Fué antigua costumbre en Dinamarca, que cuando dos amigos ó hermanos se veian amenazados de algun gran peligro...  
 REY. Si, recuerdo; cambiaban sus armas.  
 VIB. Con lo cual creian conjurar el mal.  
 REY. Se creian mas fuertes. Toma. (*le dá su espada, Viburg la arroja por la ventana.*) Qué has hecho?  
 VIB. Fiar á Dios vuestra salvacion. (*saca la espada; se lanza al cuarto de la derecha, entra y cierra la puerta.*)

### ESCENA VIII.

EL REY.

Traidor! Dios mio! Qué es esto? Este hombre me vendia!... Qué misterio impenetrable es este? No acierto á comprender... Ah! y se acercan esos hombres, y estoy sin armas!... Sin armas!...

### ESCENA IX.

EL REY, DOS PIRATAS que entran corriendo puñal en mano.  
 PIR. Aqui está; pensabas escaparte de nuestras manos?  
 REY. Deteneos.  
 PIR. No os vendria mal que nos detuviéramos; bastante nos has hecho correr, y las vas á pagar todas juntas.  
 REY. Qué mal os he hecho!

PIR. Ninguno; y á nosotros, qué nos importa? Hemos saltado en tierra para despacharte, y con tu permiso, allá vamos. (*avanzon hacia él.*)  
 REY. No, no; mirad, tengo un hijo.  
 PIR. Y qué? Somos piratas.  
 REY. Ah! piratas. Los piratas son valientes!  
 PIR. Y quién lo duda?  
 REY. Lo dudaria el que os viese acometer á un hombre desarmado.  
 PIR. Y qué culpa tenemos nosotros, si no tienes armas? Pues á decir verdad, lo sentimos; nos gusta el combate; pero se pierde el tiempo, y no tenemos mucho.  
 REY. Herid, pues, al rey de Dinamarca.  
 PIR. El rey!  
 REY. No lo sabiais?  
 PIR. No, ni nos importa.  
 REY. Ved...  
 PIR. Eres rey en la tierra, nosotros lo somos en el mar, y en paz.  
 REY. Dios mio!  
 PIR. Solo Dios puede salvarte; pero poco á poco, para ser un rey el que vá á morir, es mezquina la paga que nos han dado.  
 REY. Os ocultaron el nombre de la víctima, para hacer menos costoso el sacrificio?  
 PIR. Y esa es una accion vil.  
 REY. Digna del traidor que se vale de tales medios para deshacerse de un enemigo.  
 PIR. Teneis razon.  
 REY. Mirad, he sido derribado del trono por un cobarde asesino; pero al derribarme de él, no me lo arrebató; vosotros sois los que vais á hacerlo.  
 PIR. No os comprendo.  
 REY. Porque si yo conservase la vida, me sobrarian medios para recobrar mi corona.  
 PIR. Quiere decir, que debian habernos dado una suma diez mil veces mayor de la que nos dieron?  
 REY. Precisamente; os han engañado.  
 PIR. Teneis razon.  
 REY. Aun podeis sacar un gran provecho.  
 PIR. Explicaos.  
 REY. Si me dejais con vida, recobraré mi trono.  
 PIR. Y qué?  
 REY. Y os perdonaré vuestros crímenes, y os llenaré de riquezas.  
 PIR. Ah!  
 REY. Os gusta la vida del mar, podreis dedicaros al comercio; yo os fletaré un buque; diez, con las mejores mercancías; podreis estableceros, casaros, tener hijos.  
 PIR. Ah!  
 REY. Aun hay en vuestro corazon un resto de honradez; aun...  
 PIR. Pero, quién nos asegura que podreis cumplirnos todo eso?  
 REY. Yo.  
 PIR. De qué modo?  
 REY. Conoceis el valor de las piedras preciosas?  
 PIR. Como los lapidarios; hemos comerciado en ellas; las hemos buscado en el fondo del mar.  
 REY. Habeis oido hablar de un diamante que trajo en dote una princesa á uno de mis antepasados?  
 PIR. Un diamante llamado el gran duque de Helesponto; es famoso en Dinamarca!  
 REY. Miradle. (*se quita una sortija.*)  
 PIR. Ah! (*con codicia.*)  
 REY. Tomad. (*se lo dá; el pirata lo toma.*)  
 PIR. Nos hacéis poderosos!  
 REY. Mas debeis esperar de mi, si recobro el trono; y

vosotros me ayudaseis, no es cierto?

PIR. Mandad.  
REY. El traidor que dirige un puñal contra mi pecho indefenso, está encerrado en un cuarto sin salida.

PIR. Llevadnos.  
REY. Si él muere, mañana volveré á sentarme en el trono de Dinamarca.

PIR. Morirá.  
REY. Allí. *(les señala el cuarto, y se lanzan á la puerta y entran despues de violentarla.)*

ESCENA X.

EL REY.

El cielo permite que mueras con las mismas armas que asestabas contra mi pecho. Ah! no ha concluido el peligro todavia. Debo ante todo reunirme con la reina y con mi hijo. *(va hácia la puerta y retrocede.)* Cielos, gente se acerca. Si esta escalera... *(sube y aparece en el descanso, donde se oculta.)*

ESCENA XI.

EL REY oculto, GERARDO, JUAN y dos hombres que se quedan á la puerta.

GER. No está aqui. Señor! Señor! *(gritando.)*  
VIBURG. *(dentro con voz ahogada.)* A mi, Gerardo, á mi!  
GER. Qué escucho! *(se lanza al cuarto, seguido de Juan.)*

ESCENA XII.

EL REY.

*(sobre el descanso de la escalera.)* Soy perdido; qué haré, Dios mio? *(se asoma á la ventana.)* Aqui hay una cornisa, sobre la cual pudiera ocultarme.... Estará escrito mi destino? Moriré á manos de estos malvados, sin salvar á mi pobre hijo, á mi cara esposa? *(sale por el balcon con gran cuidado, figurando que se coloca sobre la cornisa que rodea al edificio por la parte de afuera.)*

ESCENA XIII.

VIBURG, GERARDO, JUAN.

VIB. Ira de Dios! Sino es por vosotros me matan.  
GER. Apurado estábais; pero cómo os acometieron?  
VIB. Ya os lo contaré; busquemos ahora á ese hombre.  
GER. A quién?  
VIB. Al rey.  
GER. Pues no ha muerto?  
VIB. No, y si logra escaparse, somos perdidos; estamos descubiertos.  
GER. Corramos; no habrá salido del castillo; estan tomados los alrededores, todas las puertas.  
VIB. Corramos, si.

ESCENA XIV.

EL REY.

*(aparece en el balcon y baja la escalera.)* Estan tomados todos los alrededores, todas las puertas! Ninguna esperanza me resta, ninguna. Soy blanco de la mas negra traicion; me veo abandonado de los hombres, hasta del cielo. Dios mio! Si tales son mis faltas, que desees mi vida en espiacion de ellas, yo os la ofrezco sumiso; pero salvad á mi esposa y á mi hijo. *(le ocurre una idea y corre á la ventana.)* Ah! Si

pudiera arrojarme al mar! Debe de haber tres brazas de agua, segun el ruido que hace al chocar en la muralla. Con poco trabajo ganaria la orilla, y quien sabe si podria alcanzar á la reina antes que llegue á la quinta? *(se quita parte de la ropa y la echa en el suelo al pie de la ventana.)* Si la alcanzase, moriria al menos despues de descubrirle la traicion de ese mónstruo, y acaso podriamos salvarnos con nuestro hijo y huir á paises lejanos. Ah! distingo un objeto; es un trozo de muralla arruinada y desprendida del edificio. La cubre apenas el agua. Si al saltar tropezase en ella, era perdido.

ESCENA XV.

EL REY, VIBURG, con la espada en la mano y el brazo izquierdo vendado con un pañuelo.

VIB. Ah!...  
REY. Malvado!  
VIB. Me probasteis que hay flechas que vuelven sobre el pecho que las dispara; pero os ha servido de bien poco; os ha llegado la hora.  
REY. Te atreverás á dirigir tu mano cobarde contra mi pecho indefenso?  
VIB. Me atreveré á todo; está escrito nuestro destino y debe cumplirse.  
REY. Pero cuáles son tus designios, miserable?  
VIB. Mis designios, no los comprendéis? Arrebatáros el trono, y aun eso es lo de menos.  
REY. Pues qué?...  
VIB. Qué! El amor de la reina.  
REY. Miserable!  
VIB. De la reina, á quien adoro.  
REY. Oh! la reina maldecirá al asesino de su esposo.  
VIB. Os engañais; Viburg no es para ella vuestro asesino; es el hombre que ha salvado su vida y la de su hijo; que ha recibido una herida defendiendo la vuestra, porque esos hombres me han herido; y no habrá nadie que pueda dementirme; vos habreis muerto.  
REY. Oh!... horrible situacion! Dios mio! Dios mio! atraviésame el pecho, infame asesino! Ah! no, no; me queda un resto de esperanza.  
VIB. Ninguna, oyes? *(dirigiéndose á la puerta del foro.)* Vienen los míos. *(el rey se aprovecha de este momento y sube sobre la ventana, á cuyo tiempo aparecen Gerardo y Juan en la puerta del foro.)*  
REY. Una esperanza! No te es dado privarme de ella. *(corren hácia él; se arroja al mar.)*  
VIB. Corred! Corred! *(Gerardo y Juan se van corriendo por el fondo izquierda y Viburg se acerca á la ventana.)* Apenas le distingo. Si logrará salvarse!... Ah! no, Gerardo le esperará en la orilla; no escapará de sus manos, no. Ira de Dios! Todo ha estado á punto de perderse!

ESCENA XVI.

VIBURG, la REINA viene por el fondo derecha.

REINA Federico! Federico! Viburg!  
VIB. Señora.  
REINA. Mi esposo, dónde está! Oí sus gritos, retrocedí desde el camino. No me engañeis, era él, decidme donde está.  
VIB. Señora...  
REINA. Cielos! Estais herido?  
VIB. Si, herida gloriosa, recibida en defensa de mi rey.  
REINA. Ah! pero dónde está mi esposo?  
VIB. Lo ignoro, señora; ved su ropa, la he encontrado en ese sitio, cuando salí de esa pieza, donde he muerto á dos asesinos.

REINA. Se habrá arrojado al mar.  
 VIB. Así lo creo.  
 REINA. (á la ventana gritando.) Federico! Federico!  
 Corramos, Viburg.

ESCENA XVII.

Dichos, GERARDO.

GER. Señor... (se sorprende viendo á la reina.) Señora, el rey...  
 REINA. Hablad.  
 VIB. Acaba.  
 GER. No quisiera...  
 REINA. Si, si, sea cual fuese la nueva que traeis, hablad, vuestro silencio es mas desgarrador.  
 GER. Señora, me hallaba á la puerta del castillo... oí un ruido á mi alrededor, volví los ojos y vi al rey luchando con las aguas; se habia arrojado de una ventana; tenia una herida en la cabeza; procuré salvarle, pero en vano; le ví espirar; las aguas le arrastraron mar adentro, y desapareció.  
 REINA. Infeliz! Infeliz Federico!  
 VIB. (ap. á Gerardo.) Es cierto?  
 GER. (Si.)  
 REINA. Dios mio! Que habia hecho el infeliz Federico para que tus iras le señalasen el fin mas trágico, el mas horrible que puede haber á una criatura? No se revelará mi alma contra tus decretos; no, antes bien, si la vida de mi esposo no fuese bastante á espiar sus faltas, os ofreceré la mia y la de mi hijo. Oh! el pobre Federico, cuyas virtudes admira Dinamarca... Federico, que derramaba á manos llenas los beneficios sobre la indigencia!.. Cúmplase tu divina voluntad, Señor! Heme ya resignada, esperando la sentencia que quieras enviar sobre nuestras cabezas. (Viburg hace una seña á Gerardo y este se retira.)

ESCENA XVIII.

VIBURG, LA REINA.

VIB. Señora, dificilmente se pudieran suministrar consuelos, á quien como á vos se le está desgarrando el corazon.  
 REINA. Viburg, ningun consuelo hay para mi en la tierra.  
 VIB. Sin embargo, señora...  
 REINA. Quisiera mereceros una gracia, Viburg.  
 VIB. Espero vuestras órdenes.  
 REINA. Disponed que me acompañen á vuestra quinta, y que esta misma noche salga del reino con mi pobre Ricardo.  
 VIB. Qué decis, señora?  
 REINA. Si, deseo vivir en la soledad, en el retiro.  
 VIB. Permitidme, señora, que os haga presente...  
 REINA. Hablad, Viburg; despues de mi esposo sois el único hombre, cuyos consejos sabré estimar en lo que valen.  
 VIB. Vuestra ausencia del reino y la de vuestro hijo, en las presentes circunstancias, pueden acarrear sobre Dinamarca males sin cuento.  
 REINA. Y qué? Dinamarca ha derribado el trono de sus reyes, que arrostre, pues, sus consecuencias.  
 VIB. No es Dinamarca, señora, es una faccion fratricida y aborrecida del pueblo y de la mayoría del reino; una faccion que engrosará con la ausencia del legítimo heredero del trono.  
 REINA. Pero vos os sentareis en él, y sabreis hacer la felicidad de vuestra patria.  
 VIB. No, no; mientras aliente vuestro hijo, no será; yo

os lo juro.

REINA. Viburg, he tomado mi resolucion, dejadme morir en el retiro...  
 VIB. No podeis condenaros á él, señora; una reina no se pertenece á si misma; el interés de la nacion, bien lo sabeis, es primero que todo; la Europa contempla vuestras acciones, y seriais censurada por esa conducta; quedaos, quedaos, señora; yo arriesgaré mi vida por afianzar á Ricardo en el trono de sus mayores.  
 REINA. No, no.  
 VIB. Ved, señora, que si salis del territorio de Dinamarca, lo perdeis todo.... Ah! y vuestro hijo, vuestro hijo será el primero que algun dia censure el paso que vais á dar, y os aborrezca.  
 REINA. Qué decis!  
 VIB. Si, porque entonces procurará en vano recobrar un trono que le abandonó su madre.  
 REINA. Ah!  
 VIB. El reino todo se encenderá en interminables guerras, y todos recordarán que un solo paso de la reina Dorotea, pudo evitarlas.  
 REINA. Viburg!  
 VIB. Vuestra memoria seria odiosa, muy odiosa; pensadlo bien.  
 REINA. Ah!  
 VIB. No hay tiempo que perder, señora; os lo ruega el hombre que ha salvado la vida de Ricardo, y ha espuesto la suya tantas veces en defensa de su rey y de su patria.  
 REINA. Pues, bien; me pongo en vuestras manos.  
 VIB. Venid, señora, el pecho de Viburg, os servirá de escudo.

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

Un salon de palacio. En el fondo una galeria de cristales con tres puertas grandes de dos hojas, que se abrirán á su tiempo. A la derecha del actor una puerta junto al proscenio. Otras dos en el lado opuesto.

ESCENA PRIMERA.

VIBURG, RODOLFO.

VIB. Lo crees así, Rodolfo?  
 ROD. Creo, señor, que la amorosa llama que ha sabido encender V. A. en el corazon de esa beldad, la hará volar á estos sitios, apenas la anuncien la supuesta dolencia que os impide salir; y en último resultado, si no viniese, mis confidentes la traerian, señor, de grado ó por fuerza.  
 VIB. Por fuerza no, Rodolfo; Maria de Lunden ha comunicado á mi alma una de esas pasiones tan profundas como respetuosas.  
 ROD. Mucho me temo, por mas que esto disguste á V. A., que ese amor puro y santo llegue á tener un término feliz.  
 VIB. Qué dices?  
 ROD. La virtud de Maria...  
 VIB. Oh! calla!  
 ROD. V. A. se sirvió iniciarme no ha muchos dias en un proyecto, que si se realizase, aseguraria á V. A. el logro de su amor, afianzando al propio tiempo para siempre en sus sienes la corona de Dinamarca.  
 VIB. La muerte de la reina?  
 ROD. En cuyo pecho ha buscado V. A. amor y...  
 VIB. Y he hallado desvio.  
 ROD. Dió la mano á V. A. por no defraudar los intere-



ses de su hijo, ni los suyos, porque es evidente que trabaja....

VIB. Crees tú?...

ROD. A fuer del leal vasallo, debo declarar la verdad, aunque esponga en ello mi cabeza. Señor, se conspira sordamente por derribaros, y antes que todo es V. A.

VIB. Oh! si desapareciese para siempre la reina, cuya presencia además aviva los remordimientos de mi alma.

ROD. Hace algunos días me entretengo en propalar entre los vasallos de V. A. que un secreto mal, de que la pobre reina no tiene noticia, la hará morir repentinamente.

VIB. Yo también se lo hice saber anoche á mi primer chambelan.

ROD. Estendida ya esa noticia, de la que nadie se atreverá á hablar á la reina, no cogerá de susto una muerte súbita.

VIB. Rodolfo!

ROD. Resuélvase V. A.

VIB. Aguardemos; no temo tanto á los partidarios de la reina; solo en el caso de que Maria se obstinase en defender su virtud. Porque te aseguro, Rodolfo, que por la posesion de esa muger estoy resuelto á todo. Cuánto tarda! Sino vendrá?

ROD. La espero.

VIB. Ah! mi paciencia se acaba. Si hallase un medio de distraerme.... Quédate aquí, y avisame apenas llegue; voy á mi cámara. *(vase por el fondo.)*

ROD. Está bien, señor.

ESCENA II.

RODOLFO, GUNDEMAR.

GUN. *(sale precipitadamente.)* Qué habeis hecho? Aconsejarle la muerte de la reina?

ROD. Una máquina se compone de muchas ruedas; tú eres la mas insignificante de todas.

GUN. Pero?...

ROD. Si el tirano se resuelve á cometer ese nuevo crimen, yo seré el encargado de ejecutarlo.

GUN. Ah! no habia adivinado....

ROD. Salvaré secretamente á la reina; Dinamarca la creará muerta á manos del opresor, y se alzarán para derribarle.

GUN. Me someto á vuestras órdenes.

ROD. Obedeced y esperad; disteis el aviso á la reina?

GUN. Y no faltará.

ROD. Si viniese, el resultado de mi plan era infalible. La indecision de ese monstruo se acabaría en cuanto viese en la reina un obstáculo á sus nuevos amores. *(se oyen unos golpecitos en la puerta de la derecha.)*

GUN. Ois?

ROD. Es ella.

GUN. Sin duda.

ROD. Os dejo solo. *(vase por el fondo; Gundemar abre la puerta de la derecha.)*

ESCENA III.

GUNDEMAR, LA REINA.

REINA. Gundemar!

GUN. Señora, os aguardaba con impaciencia.

REINA. Pero no con miedo.

GUN. He sido soldado.

REINA. Y uno de los pocos partidarios de Federico.

GUN. No, no somos pocos, señora; somos muchos, pero mal avenidos; el día que nos uniésemos daríamos al

reino un digno sucesor de vuestro esposo. El príncipe Ricardo, vuestro hijo.

REINA. Oh! Callad.

GUN. Si, olvidemos eso, y ocupémonos de este nuevo infortunio.

REINA. Con que esta es la sala? Aquí la espera?

GUN. Si, aquí es.

REINA. Apenas me atrevo á dar crédito..... Gundemar!

Gundemar! Aun no ha trascurrido un año desde el día en que le di mi mano, por asegurar en el trono á mi hijo, ya otro amor le arrebatara de mi lado, y ya comparte con otra el tálamo nupcial! Oh! no, nunca; la viuda de Federico sabrá morir resignada, si fuere preciso, pero jamás doblará la cerviz ante quien pretenda despojarla de su decoro, arrancarla su dignidad de reina.

GUN. Mirad, señora, que os espondeis.

REINA. Y qué me importa? Me indigna su conducta y... estoy resuelta á no tolerarla. Gundemar, nunca lo hubiera creído!

GUN. Preveo, señora, funestos resultados.

REINA. Lo arrostraré todo.

GUN. Callad! Oigo pasos y son por la galeria: ella es!

REINA. Marchaos.

GUN. Pero....

REINA. Cerrad; te salvaré diciendo que me he proporcionado otra llave.

GUN. Señora... mirad por vos, por la vida de vuestro hijo; no conocéis al rey, seria capaz de mataros.

REINA. Dejadme, dejadme. *(Gundemar se retira por la derecha y dá vuelta á la llave.)*

ESCENA IV.

La REINA, poco despues MARIA.

REINA. Ya se acerca! Como me late el corazon; la observaré desde este sitio. *(se retira á un lado. Maria abre la segunda puerta de la izquierda y se presenta en el dintel, y habla á una persona que se supone estar dentro.)*

MAR. Retiraos; esperadme en el fondo de la galeria; ah! No está aquí Rodolfo, el amigo de su confianza. Me digeron que me aguardaba en esta sala. *(llamando.)* Rodolfo? Rodolfo? Venid, llevadme á su presencia; la angustia de mi pecho no cesará hasta verle.

REINA. *(adelantándose.)* Tanto le amais?

MAR. Ah! quién sois? Qué quereis? Cómo estais aquí?

REINA. Observad que soy yo la que debe dirigiros esa pregunta. A qué venis á este sitio?

MAR. Que á qué vengo? A verle.

REINA. A verle! Y así me lo decis?

MAR. Señora, no sé qué me revelan vuestras miradas; ignoro quién sois, pero no os creo tan cruel que querais arrebatarme su amor. Oh! no es cierto que vos no amais á Gustavo?

REINA. A Gustavo!

MAR. Ese es su nombre.

REINA. Su nombre!

MAR. Me dais miedo!

REINA. Y quién es ese Gustavo? Contadme la historia de vuestros amores.

MAR. Si, os la contaré, señora, porque cuando el corazon rebosa de alegría, necesita comunicar sus emociones; descargaré del placer que le abrumba, y que como la mas honda pena, le mataria.

REINA. Proseguid; quién es ese Gustavo?

MAR. Ah! es el hombre mas honrado del universo, y el mas hizarro; si vos le conocieseis.... Cuando yo le vi por primera vez.... figuraos, señora, que yo vivia en mi quinta, á una legua de aquí, al lado de mi anciano

padre, que acaba de bajar al sepulcro; todas las tardes, despues de puesto el sol; me asomaba yo á una ventana; alli gozaba del aire puro de las montañas; contemplaba la hermosa naturaleza; un dia, ay! vi á un hombre, á un cazador, era Gustavo; paróse enfrente de mi ventana, sin reparar en mi; estaba disponiendo sus armas de caza; yo le miraba estasiada; no acertaba á darme razon de lo que me sucedia; mi corazon latia con violencia, era la primera vez que le hacia palpitar la vista de un hombre. Gustavo proseguia entretenido con sus arreos de caza, pero al ir á marchar, levantó los ojos y los clavó en los míos. Entonces, mis rodillas temblaron; pensé que me caia. Gustavo, despues de un momento de silencio, me dijo en muy corteses palabras, que la fatiga de la caza le abrasaba de sed; pero eso no era cierto, no creais; despues me lo dijo; fué un pretexto para entrar en casa. Yo dispuse que un criado le diese de beber, mas no sali á recibirle; le observé escondida detrás de una cortina. Gustavo miraba impaciente á todos lados, buscándome con la vista; pero no tuve valor para presentarme: temblaba, señora.

REINA. Proseguid.

MAR. Desde aquel dia volvió todas las tardes á la misma hora; me habló y me habló de amor; cómo no creer en sus juramentos? Cómo no amarle? Hace tres dias, cuando le vi por última vez, me aseguró que nuestro enlace se verificaria pronto; pero un contratiempo inesperado viene á turbar nuestra dicha, señora; he pasado tres dias sin verle, ni saber de él; á nadie me era dado preguntar! Gustavo me habia suplicado que no le hablase jamás de su familia. Ver trascurrir el tiempo en esa incertidumbre, era un género de muerte desesperado. Hace algunas horas, por fin, recibí un billete de su mano, en el que me decia que una grave dolencia le tenia postrado en el lecho, y me suplicaba que acompañada de mi aya y del portador de la carta, volase á este sitio, para mi desconocido. Abandoné mi quinta, señora, y vengo á verle; dónde está? Por qué no me conducen á su presencia?

REINA. Desgraciada!

MAR. Qué decis?

REINA. Sabéis en dónde estais?

MAR. Me haceis estremecer!

REINA. En palacio!

MAR. En palacio!

REINA. Ignorais quién soy?

MAR. Hablad!

REINA. La reina.

MAR. La reina!

REINA. Sabéis quién es ese Gustavo que os engaña?

MAR. Acabad.

REINA. El Rey!

MAR. Gran Dios!

REINA. El rey!

MAR. No, no, eso es imposible; me engaiais, os complacéis en destrozarme el pecho. Ah! debierais compadeceros de mi pena!

REINA. Si, desgraciada, si, compadezco tu dolor, porque tus palabras revelan tu inocencia: me conduce tu pena, porque la comprendo; hoy comienzas la carrera del infortunio, viéndote precisada á olvidar al hombre que idolatras.

MAR. Olvidarle! Nunca, nunca, sabéis lo que decis? Perderle? A mi Gustavo?... Decis que es rey; y qué me importa? Le amaré á despecho de todo el mundo; le amaré, si, porque ese hombre me pertenece, es mio, mio! Ah! (llora.)

REINA. Desahogad el corazon; es el único consuelo que os

resta.  
MAR. Oh! no, no; aun puedo ser feliz, porque vos me direis: enjuga tus lágrimas, pobre criatura; he querido engañarte; me he valido de este medio para saber hasta qué punto amabas á Gustavo; ahora sed dichosos, ya que no podeis vivir el uno sin el otro; no es verdad que me lo direis, señora?

REINA. No, Gustavo es el rey; yo soy su esposa.

MAR. Ah! perdonadme, señora, perdonadme; mi corazon se resistia á creer tan horrible nueva. Si vos le amais, comprendereis facilmente mi situacion, como yo comprendo la vuestra.

REINA. La mia me impone el deber de hablar con el acento de la verdad y de ampararos.

MAR. Gracias, señora, gracias; para qué necesita vuestro amparo quien solo desea la muerte, y la espera resignada? Si, yo tambien comprendo mi deber, y cumpliré con él, puesto que ni me es dado levantar la frente delante de vos, ni dirigir una mirada al hombre por quien suspira mi corazon. Sed dichosa con él, y olvidad á la pobre Maria.

REINA. Mi generosa amiga! (la estrecha.)

MAR. Ah!

REINA. Solo pude aborreceros cuando no os conocia. Vos no sabéis el porvenir que nos aguarda á las dos.

MAR. Qué decis?

REINA. Si el rey os ama, sus pasiones no conocen límites.

MAR. Huiré de él hasta el fin de la tierra; si eso puede contribuir á vuestra dicha.

REINA. Esa bondad me encanta, pero.... callad! No ois? el es!

MAR. El! y le permite su dolencia?...

REINA. Era un lazo que tendia á vuestro honor.

MAR. Cielos! Ah! Huiré, me apartaré de su vista.

REINA. Si; pero, aguardad; debeis verle.

MAR. Yo!

REINA. Por última vez.

MAR. Y vos me lo permitis?

REINA. Quiero que entre él y yo se levante una barrera... Lo escucharé todo; hacedme ese sacrificio.

MAR. Ah! (la reina se esconde en el primer cuarto de la izquierda.)

#### ESCENA V.

MARIA, VIBURG, LA REINA escondida.

VIB. Maria! Maria! No te esperaba tan pronto, angel mio!

MAR. Ay!

VIB. Suspiras? Tranquilízate, está á tu lado Gustavo.

MAR. Gustavo!

VIB. Gustavo el cazador, como tú le llamas. Ah! no podia soportar mas tiempo tu ausencia; mi alma necesitaba reposar en tus divinos ojos. Eres tan bella!

MAR. Siempre os lo he parecido?

VIB. Si, desde aquel dia que te vi por primera vez apoyada en la ventana de tu quinta. He alli, me dije á mi mismo, un serafin que baja del cielo para hacer mas hermosa mi existencia. Te acuerdas de aquel dia?

MAR. Si, me acuerdo; aquel dia derramaron mis ojos las primeras lágrimas: jamás los habia nublado la menor pena. Vivía tan dichosa al lado de mi anciano padre!

VIB. Y qué, no eres dichosa?

MAR. Aquellas lágrimas eran precursoras de los infortunios que me esperan

VIB. A ti, prenda adorada?

MAR. Si.

VIB. Vaya, tranquilízate; era mi tardanza lo que te atormentaba?

MAR. Vuestra tardanza!  
 VIB. Pues bien, hermosa mia, ya estoy á tu lado, ven, siéntate. (*se sienta.*)

MAR. No, no.

VIB. Qué no? Y por qué?

MAR. Los vasallos no se sientan delante de su soberano.

VIB. Quién te ha dicho?...

MAR. Yo debiera habélo adivinado. Ah! Gustavo no es mas que el seductor de la desventurada Maria!

VIB. No, angel mio, no: tú antes que todo: cuando un corazon ama con el delirio que ama el mio, nó encuentra vallas ni respetos en la tierra... No te ocultaré nada; soy el rey, y te amo.

MAR. No me habéis de amor.

VIB. Queréis matarme?

MAR. Nuestro amor debe concluir hoy, señor.

VIB. Qué dices?

MAR. Me deshonorariais hasta el punto de hacer que me llamen vuestra manceba? Jamás!

VIB. Maria, escúchame, y sé mas justa con el hombre que te adorá. Di, tienes ambicion?

MAR. Solo ambicionaba poderme llamar vuestra esposa; la esposa de Gustavo, y presentarme al mundo con ese título.

VIB. Pero mejor que ese título es el que lleva por trofeo una corona de reina, que yo me apresuraré á arrojar á tus plantas.

MAR. Qué decis?

VIB. Maria, el dia que te hablé de nuestro proyectado enlace, te prometí publicarte tan luego como se arreglasen algunos negocios de familia.

MAR. Es cierto.

VIB. Entonces te dije, estrecharé tu mano, y diré á Dinamarca; hé aqui á mi esposa.

MAR. Asi me lo dijisteis.

VIB. Y esperaba cumplirlo.

MAR. Pero, eso es imposible.

VIB. Y por qué?

MAR. La reina....

VIB. Infeliz!

MAR. Qué decis?

VIB. La reina tiene contados sus dias.

MAR. Cielos!

VIB. La infeliz ignora que una secreta enfermedad está insensiblemente... consumiéndola.

MAR. Callad! (*mirando hacia donde está la reina.*)

VIB. Devorando su existencia.

MAR. Callad! Callad!

VIB. Nada temais; está lejos de aqui; nadie puede oirnos, estamos solos. Mi primer médico asegura que la reina de Dinamarca dejará de existir la hora menos pensada.

MAR. Señor, por lo más sagrado... no prosigais.

VIB. En ese triste suceso se fundaba mi esperanza, Maria; ya ves como no era mi intento engañarte; aguardemos; quizá no esta lejos el dia....

MAR. No lo deseo, no; y si pudiera á costa de mi vida prolongar la suya...

VIB. Prolongarla! Es imposible; está herida de muerte.

ESCENA VI.

Dichos, LA REINA.

REINA. Y sin embargo, nunca ha gozado de mejor salud.

VIB. (*levantándose.*) Señora!

MAR. Ah!

REINA. La reina de Dinamarca está herida de muerte.

el primer médico del rey lo asegura; el fatal pronóstico se cumplirá.

MAR. Dios mio!

REINA. Y seréis reina.

MAR. Yo!

REINA. Pero antes os diré á quien llama familiarmente su primer médico.

VIB. Señora!

REINA. No me impedireis que se lo diga; el primer médico del rey de Dinamarca, es un asesino.

MAR. Cielos!

VIB. Señora, estais empeorando vuestra causa.

REINA. Y mi salud, sobre todo; no es asi? (*con intencion.*) Es decir, que pronto me le enviareis?

VIB. Maria, no hareis caso...

REINA. Si, lo hará.

VIB. Retiraos ahora. (*á Maria.*)

REINA. No. (*deteniéndola.*) No se la puede despojar de sus títulos; los tiene para oir nuestras últimas confianzas, y las oirá. Sabeis, rey de Dinamarca, que lo que acabo de oir arranca una venda de mis ojos, y me hace entrever un pasado horrible? Oh! Federico! Federico! Ahora lo comprendo todo. Dios mio! Y este hombre se llama mi esposo! Mi esposo, pero solo en el nombre, bien lo sabeis; no os he amado nunca, os lo digo al pié del altar; si os di mi mano, fué por no despojar á mi hijo del trono que le pertenece, y por no legar á Dinamarca una guerra civil y fratricida.

VIB. Concluyamos, señora; retirate. (*á Maria.*)

REINA. (*agarrándola.*) No, ha de saber quién sois; quiero presentaros á sus ojos con todo el horror de la verdad; infeliz criatura, no has oido contar el trágico fin del mas virtuoso de los monarcas?

MAR. De Federico!

REINA. Si, del desgraciado Federico.

MAR. Murió en el mar, huyendo de unos asesinos.

REINA. Sabes quién los mandaba?

VIB. Señora!

REINA. Ese hombre!

MAR. Ah!

REINA. Ahora, corre á sus brazos.

MAR. (*retrocediendo.*) No, no!

VIB. (*Reina, tu hora ha sonado.*) Solo debo pronunciar dos palabras en mi defensa; las armas de la calumnia son las mas indignas y despreciables en manos de una reina. El cielo os guarde. (*vase por la derecha.*)

ESCENA VII.

LA REINA, MARIA.

REINA. El cielo os guarde! Con estas palabras se despidió de Carlos de Vanber, y un instante despues mandó separar la cabeza de sus hombros.

MAR. Gran Dios!

REINA. Horrorízate; ese es el hombre á quien amas.

MAR. Soy la mas desgraciada del universo!

REINA. No, no eres tú; á mi me corresponde ese título; he compartido mi lecho con el hombre que asesinó al padre de mi hijo.

MAR. Dios mio!

REINA. Y ahora no ignoro la suerte que me aguarda.

MAR. Teméis por vuestra vida? Ah! todavia os resta un medio que os puede sustraer de su venganza; yo os salvaré.

REINA. Y mi hijo?

MAR. Volad, apoderaos de él, os aguardaré aqui, y saldremos de los dominios de Dinamarca; yo os prodigaré mis cuidados, mis desvelos.

REINA. Vos que de un solo golpe veis derrivado el edificio de vuestra dicha?

MAR. Ah! Mi dicha ha sido un sueño; he abierto los ojos y ha desaparecido. Gustavo! Gustavo! Y en tu pecho se abrigaba un corazón perverso! Quién lo hubiera creído!

REINA. Perverso! Muy perverso!

MAR. Yo arrancaré del mio hasta el mas pequeño recuerdo de su amor.

REINA. Estais resuelta á ese sacrificio?

MAR. Sacrificio que acabará con mi existencia, señora; tener que renunciar á un amor que era todo mi orgullo, todo mi encanto? A un amor que hace un instante sonreia tan halagüeño á mis ojos!... Cuán feliz era con él! Si vos habeis amado con ese delirio, podreis comprenderme; pero no, nadie puede comprender mi situacion; porque yo, no solo he perdido al hombre que amaba; si hubiera muerto me quedaria de él una grata y eterna memoria, pero el hombre que yo amo y creia virtuoso, vive y es un perverso; un malvado, un asesino!

REINA. Ah!

MAR. Quiero huir, huir de estos sitios donde ha puesto su planta.

REINA. Si, si, no perdais tiempo.

MAR. Y vos, qué será de vos?

REINA. Esta noche, si, el cielo guiará mis pasos; esta noche me pondré á salvo con mi hijo, y me dirigiré á Drontheim; os faltan medios para trasladaros á aquel punto?

MAR. Ninguno.

REINA. Sea, pues, el de nuestra reunion.

MAR. Adios, señora.

REINA. El cielo os guarde; esperad; iré con vos hasta dejaros fuera de la galeria.

MAR. Os lo agradezco, señora.

### ESCENA VIII.

EL REY, RODOLFO; salen con misterio por la derecha. El rey viene con un disfraz que le desfigurará completamente. Su rostro está demudado.

ROD. Digo, señor, que esta sorpresa la mataria.

REY. Rodolfo, tiemblo por ella. No está aquí!

ROD. Nada importa: no tiene otra salida, ya la encontraremos; pero prometeme, señor, no daros á conocer hasta que yo la haya prevenido.

REY. Te lo prometo, buen Rodolfo; eres uno de mis mas leales vasallos, y desde hoy mi mejor amigo.

ROD. Gracias, señor.

REY. Si yo os hubiese conocido durante mi reinado!....

ROD. Os ha referido alguna de las particularidades de mi vida, el hombre por cuya mediacion tuve anoche la honra de conoceros, señor?

REY. Ninguna.

ROD. Es fiel á su palabra.

REY. Solo me dijo: poneos en sus manos, y no dudeis jamás de sus palabras.

ROD. Me honra mucho... aqui se acerca.

REY. La emocion me ahoga.

ROD. Retiraos un poco; la reina!

### ESCENA IX.

LA REINA, EL REY, RODOLFO.

REINA. (se dirige á la puerta de la derecha y esclama al ver á Rodolfo.) Cielos!

ROD. No os asusteis, señora.

REINA. Paso á la Reina. (con dignidad.)

ROD. Debo advertir á Vuestra Alteza, que el rey mi señor, acaba de honrarme con un mensaje.

REINA. Para mí?

ROD. Para mi reina.

REINA. Un mensaje!

ROD. Quizá no agrade á Vuestra Alteza el mensajero...

REINA. Ah! que debo esperar! Pero no, no, dejadme; quiero ver á mi hijo, no me privareis de verle por última vez!

ROD. Debo detener á Vuestra Alteza.

REINA. Pues bien, acabad: no me degradaré hasta el punto de suplicar á un asesino.

ROD. Si supiese Vuestra Alteza que Carlos de Vanber me bautizó tambien con ese mismo nombre!

REINA. Carlos de Vanber! Infeliz!

ROD. Pero un instante despues cayó arrodillado á mis plantas, bendiciendo mi nombre y besándome las manos.

REINA. A vos?

ROD. Si, porque cuando el tirano me señala una víctima, paraliza el golpe en vez de descargarle; y entienda Vuestra Alteza, que estas palabras solo han salido de mi boca en momentos supremos.

REINA. Es un lazo que quereis tenderme?

ROD. Díguese Vuestra Alteza escucharme un instante.

REINA. Hablad.

ROD. Un hombre, ese que veis ahí, (el rey estará vuelto de espaldas.) acaba de llegar á Copenhague; viene de Suecia y trae noticias muy importantes para vos; si supiese Vuestra Alteza! Fué amigo del rey Federico.

REINA. El! De Federico?

ROD. Si, así me lo asegura; ese hombre se halló presente en el castillo de Tolbay la noche...

REINA. Ah!

ROD. Dice que el rey estuvo algunas horas tendido en la playa, hasta que unos pescadores le recogieron y hallaron en él señales de vida.

REINA. Cielos!

ROD. Tenia una mortal herida en la cabeza; los pescadores le trasladaron á una isla, distante algunas leguas de allí; restañaron su sangre, y permaneció algunos meses, ofreciendo siempre peligro su herida.

REINA. Acabad; quereis volverme loca?

ROD. Despues, ya bueno, se vió precisado á salir del reino, y marchó á Suecia.

REINA. Rodolfo! Rodolfo! quereis matarme? Vive Federico?

ROD. Callad, señora; no grite Vuestra Alteza.

REINA. Vive? Vive?

ROD. Si, si, vive; abrazadle. (el rey vá á echarse en sus brazos. La reina fuera de si, le mira, retrocediendo un poco, y por fin se precipita sobre él.)

### ESCENA X.

REINA, REY, RODOLFO.

REINA. Federico! Federico! No estoy soñando? Dimelo, Federico.

REY. No, Dorotea, no; y nuestro hijo?

REINA. Ah! Si vieras cuán hermoso!

REY. Y no me será dado estrecharlo contra mi corazón, como te estrecho á tí, la madre mas cariñosa, la esposa mas tierna?

REINA. Tú no sabes... me causa horror el recordarlo... el tirano, el asesino se llama mi esposo.

REY. Cuando lo supe, ya no era posible evitarlo.

ESCENA XII.

RODOLFO, el REY; poco despues VIBURG.

ROD. (entornando la puerta del cuarto donde está la Reina.) Asi, la puerta entreabierta.

REY. Tiemblo por ella.

ROD. Nada temais, señor; mirad, apenas se distingue, la postura en que se ha colocado; la oscuridad... dejemos lo demas á la providencia.

REY. Y despues?...

ROD. Evitado este golpe, veremos. Debeis retiraros á un lado; sois para él uno de mis criados de mas confianza; el disfraz, vuestro semblante demudado... ya está aqui.

(Se oye dar vuelta á la llave y se presenta Viburg á la puerta. El rey se retira á un lado; Rodolfo se coloca á la puerta del cuarto donde está la reina, de espaldas á Viburg, hace como que guarda su puñal y habla fingiendo no ver al rey.)

Lo mandó el rey! Cúmplase su voluntad; creia que me ablandarian sus palabras. Bonito soy yo! (se vuelve y ve á Viburg.) Ah! señor!

VIB. Acércate, Rodolfo.

ROD. Señor, las órdenes de Vuestra Alteza...

VIB. Estan cumplidas?

ROD. Al pié de la letra.

VIB. Desde hoy te he de llamar mi amigo.

ROD. (Digno amigo de un tirano, un asesino.)

VIB. Se resistió?

ROD. De poco le hubiera servido.

VIB. Entreabre esa puerta.

ROD. Quereis verla, señor?

VIB. Si. (Rodolfo entreabre la puerta y Viburg se acerca.)

ROD. Pasad, señor.

VIB. No, no; cierra: dame la llave.

ROD. (despues de cerrar y darle la llave.) Que teneis que mandarme, señor.

VIB. Ah! quién estaba con la reina cuando bajaste aqui?

ROD. Nadie, señor.

VIB. (Mejor; nada habrá visto. Se habria retirado antes por la galeria, pero la habrá detenido Franch.)

Aguárdame en el gabinete ovalado. Ah! espera; la reina ha muerto á causa de ese secreto mal de que ya hemos hablado, y del cual tienen conocimiento muchos de mis vasallos.

ROD. Está bien, señor; comprendo...

VIB. Nos hemos deshecho de un poderoso enemigo; porque no hay duda, la Reina conspiraba. Ahora, que se levanten sus partidarios; he mandado encerrar á su hijo en parage seguro, y servirá de rehenes para tenerlos á raya. (el rey se estremece.)

ROD. (Cielos!)

VIB. Retirate.

ROD. Vamos. (al rey, este le sigue y se encaminan hácia la puerta de la derecha.)

REY. (ap. á Rodolfo.) (Si abriese!...)

ROD. (No lo creo; es muy cobarde.)

ESCENA XIII.

VIBURG, MARIA.

VIB. Maria! Maria! No puede haber salido de palacio! Maria!

MAR. (temblorosa.) Señor!...

VIB. Salud á mi bella Reina.

MAR. Yo!

REINA. Perdóname, Federico, perdóname.

REY. Calla; tu alma generosa y grande, no tiene que acusarse de un solo pensamiento indigno; no cabe perdon donde no hay culpa; comprendí tu situacion, y te compadecí.

REINA. Era preciso asegurar en las sienas de Ricardo la corona, que de otro modo le hubiera sido arrebatada.

REY. Hiciste bien, esposa mia; porque tu ignorabas la maldad y perfidia de ese mónstruo.

REINA. Le he conocido tarde!

REY. Su trama fué horrible. Sus crímenes no tienen ejemplo. Sabes, ahora... está decretada tu muerte.

REINA. Nada me importa ya, Federico, habiéndote visto.

REY. Ah! he aqui recompensados todos mis sufrimientos.

REINA. Y los míos.

REY. He luchado meses enteros entre los deseos de abrazaros y el temor de ser descubierto. Ayer me aventuré, y el cielo me proporciona la dicha de salvarte.

REINA. Salvarme...

REY. El tirano está rodeado de enemigos; si pudiéramos ponernos de acuerdo, una sola voz alzaria á todo el reino contra él.

REINA. Ah!

REY. Entre tanto, es preciso la mayor reserva; cualquiera imprudencia nos perderia.

ESCENA XI.

Dichos; MARIA.

MAR. Ah! Estoy perdida.

REINA. Maria!

REY. Quién es?

REINA. Otra víctima del tirano.

MAR. Estos hombres!...

REINA. Nada temais; os he hablado del rey Federico, de mi esposo; no habia muerto; miradle.

MAR. Qué escucho!

REINA. (á Maria.) Si, en vos depositamos este secreto. (al rey.) Figúrate que es nuestra hermana. Cómo habeis vuelto, Maria?

MAR. Ya fuera del recinto de palacio, el hombre que me acompañaba, sospechó que me iba sin ver al rey; dirigióme algunas preguntas, á las que no pude contestar sin descubrir mi turbacion; temió entonces exponerse á las iras de su amo, y me hizo retroceder por fuerza.

REINA. Maria, pesa sobre mi frente una sentencia de muerte.

MAR. Cielos!

REINA. Yo bajo al sepulcro, vos subis al trono.

MAR. Nunca! Nunca!

REINA. Procurad no oponeros abiertamente á sus decretos; os perderiais.

ROD. Señor, es preciso no perder un instante; vá á volver; en ese cuarto, que como sabéis se comunica solo con los subterráneos de palacio, (á la Reina.) debeis, segun sus órdenes, exhalar el último suspiro. Entrad, señora, dejaos caer sobre un escaño, sobre el pavimento; la oscuridad de ese recinto nos favorece.

REINA. Pero...

REY. Sigue sus consejos, Dorotea.

ROD. Vos, señora, retiraos entretanto.

MAR. No, no quiero abandonarla.

REINA. Ah! es preciso; hija mia.

ROD. Si, y pronto, pronto. (Maria entra en el segundo cuarto, la Reina en el primero.)

VIB. Tu hermosura y candor merecen el cetro del mundo.

MAR. Ah!

VIB. Tranquilízate y nada temas; quién osará disputarte el trono que vas á compartir conmigo?

MAR. Señor!...

VIB. Mi muy cara esposa, la Reina Dorotea goza ya de la presencia de Dios; preciso es conceder á mi primer médico un talento nada vulgar; calculó hasta illos minutos.

MAR. Me haceis estremecer!

VIB. Inocente! Darias crédito á cuanto dijo en tu presencia? No conociste que el mal le habia trastornado la razon?

MAR. Ah! eso es ya demasiado, señor.

VIB. Dudarias de mis palabras?

MAR. Perdonadme; no sé lo que me digo.

VIB. Prométeme desechar esa tristeza.

MAR. Eso, nunca.

VIB. Maria!

MAR. Compadeceos de mi, por piedad; dejadme volver á mi quinta. Era yo tan dichosa! Yo os juro consagrarme todo el resto de mis dias á la memoria de aquel amor, puro como el pensamiento de un angel. Oh! si, os lo prometo; el recuerdo de Gustavo no me será odioso.

VIB. Odioso! Y por qué habia de serlo?

MAR. Voy á volverme loca!

VIB. Maria, no te comprendo!

MAR. Yo amaba á Gustavo, señor; á un pobre caballero cuyo amor habia convertido el mundo para mi en un paraiso; pero la grandeza que os rodea...

VIB. Tu sencillez me encanta; presumes que no cambiarán pronto de rumbo tus ideas? Pueriles escrúpulos que llevará el viento, así que te mires rodeada de damas de la alta nobleza, que se disputarán tus favores, tus miradas!

MAR. Nunca, señor!

VIB. No sabes tu lo que es eso, Maria; el esplendor del sòlio fascinará tus sentidos; envuelta en la púrpura real, solo el placer sonreirá á tu mente. Nunca los mas dorados sueños de una fantasia acalorada dejaron entrever el dulce bien que proporciona el trono; sentada en él, se borrarían de tu memoria hasta los mas acerbos remordimientos, si los tuvieses. Ven, angel de mis amores, ven; completa mi dicha con una dulce mirada de tus rasgados ojos.

MAR. Leo en el fondo de vuestra alma, y me estremezo; pensais que podré faltar nunca á mis principios?

VIB. Pienso que mi voluntad es omnimoda en Dinamarca.

MAR. (Si pudiera por este medio salvar á la Reina!)

VIB. La corte reunida te espera.

MAR. Gran Dios! (salen dos ugieres por la derecha.)

VIB. Abrid!

MAR. Infeliz de mi! (los ugieres abren las puertas del fondo y aparecen damas y caballeros que se adelantan á la escena.)

#### ESCENA XIV.

VIBURG, MARIA, Damas y Caballeros.

VIB. Dinamarqueses; cuando por vuestra sola y omnimoda voluntad colocasteis sobre mis sienes la corona de estos vastos dominios, dos partidos dividieron el reino, amenazando sumirlo en deplorable guerra; pues aun cuando los dos pedian mi advenimiento, uno de ellos me imponia por condicion la mano de la viuda

de Federico y la sucesion de su hijo Ricardo. Mi anhelo por conservar la paz me hizo aceptar estas condiciones, y el bando que pedia la exclusion de la familia destronada; acató mi soberana voluntad, no sin marcadas muestras de disgusto. Este bando, dinamarqueses, crece, se multiplica; el odio á la familia de Federico es inestinguible; pues, bien, el cielo me allana hoy el camino para colmar vuestros deseos; mi cara esposa la Reina Dorotea ha muerto. (movimiento general.) El príncipe Ricardo queda desde ahora excluido á la sucesion del Estado, que reclama legítimos sucesores. Nuestras leyes me obligan á contraer segundas nupcias dos meses despues del fallecimiento de mi esposa; os presento, pues, en Maria de Lunden una digna soberana. (movimiento de sorpresa.) Saludad á la reina. (momento de silencio.) Dinamarqueses, viva la Reina!

ALGUNAS VOCES. Viva!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Panteon de los reyes de Dinamarca con estatuas y sepuleros. En el fondo una galeria de columnas de dos filas que cruza el teatro y se pierde por ambos lados. A la derecha, junto al proscenio, una puerta secreta; á la izquierda, otra puerta que abre paso á una galeria. Al otro lado, mas allá de la primer fila de columnas, la puerta principal del panteon. Al lado izquierdo y junto al proscenio habrá una tumba aislada y se abrirá por una puerta que tiene al frente.

#### ESCENA PRIMERA.

EL REY y RODOLFO, vienen por el fondo.

REY. Nos seguirán, Rodolfo?

ROD. Nada temais, señor; he tomado todas las precauciones imaginables para que nadie nos sorprenda.

REY. Y Maria, la futura reina de Dinamarca, os ha prometido que bajará tambien?

ROD. Y no faltará á su promesa.

REY. Pobre Maria!

ROD. Digna la hacen de mejor suerte sus virtudes.

REY. Otra en su lugar se dejaria fascinar por el esplendor del trono.

ROD. Este es el panteon, señor.

REY. Cómo me late el corazon! Pobre reina!

ROD. He jurado salvarla, y perderia mil vidas en este empeño; esperad. (reconociendo la escena.) No hay nadie aqui. Voy á abrir. Dominad, señor, los arrebatos de vuestro corazon. Si nos oyesen...

REY. Abrid, abrid! (Rodolfo abre el panteon y sale de él la reina.)

#### ESCENA II.

EL REY, LA REINA, RODOLFO.

REY. Dorotea!

REINA. Esposo mio!

REY. Te hemos salvado.

ROD. Aun falta mucho, señor.

REINA. Y nuestro hijo?

REY. Tranquilízate. No está en nuestro poder todavia.

ROD. Pero lo estará, señora; yo os lo prometo.

REINA. Rodolfo, cuanto os debemos!...

ROD. Bien poco.

REINA. Y quién se encargó de apoderarse de nuestro hijo?

ROD. Guallero de Foburg.

REY. Uno de mis mas leales vasallos.  
 REINA. Conozco su valor; es tan grande como su adhesion á nuestra causa.  
 REY. Por eso debeis tranquilizaros.  
 REINA. Y le traerá aqui?  
 REY. A este mismo sitio, al panteon de nuestra familia.  
 ROD. Donde reunido con vos y con Maria, podrá salir por la puerta secreta que dá al campo, y cuya llave es esta.  
 REINA. Y tú no vendrás con nosotros? (al rey.)  
 ROD. No, señora; el rey permanecerá todavia de incognito en palacio; conviene asi á mis planes. Gualtero será vuestro guia y la de vuestro hijo.  
 REINA. Ah! cuánto tardan! Si vieras el miedo que he pasado encerrada en ese sepulcro? Oia cuanto hablabais!

ESCENA III.

Dichos, MARIA sale por la puerta principal.

REY. Maria!  
 REINA. Maria!  
 MAR. Ah! señora; os vuelvo á ver! Cuánto lo deseaba!  
 REY. Os aguardábamos con impaciencia.  
 MAR. Me ha sido imposible volar antes á vuestros brazos; esperaba daros una alegre nueva, pero...  
 REINA. Hablad; no ha podido Gualtero apoderarse de mi hijo?  
 MAR. No, señora.  
 REINA. Dios mio!  
 MAR. Tres horas he pasado aguardándole junto al lecho de Ricardo, para facilitar el rapto.  
 REINA. Y no compareció Gualtero?  
 MAR. Quizá le hayan impedido el paso en las habitaciones exteriores.  
 REINA. Entonces todo se ha perdido, porque yo no saldré sin mi hijo.  
 REY. Dorotea, confiemos en Gualtero.  
 MAR. Siento haber abandonado mi puesto, pero memoria de angustia esperando; adivinaba la ansiedad en que estariais; por otra parte dudaba si habria recibido Gualtero alguna orden vuestra para suspender el rapto.  
 REY. Ninguna.  
 REINA. Quizá le hayan preso!  
 REY. (observando á Rodolfo que se ha quedado pensativo.) Qué decis vos, Rodolfo?  
 ROD. Señor, que si yo pudiese separarme de aqui!...  
 REY. Eso no.  
 MAR. Yo, yo iré; recorreré todo el palacio, y si no hallase á Gualtero, me apoderaré yo misma de vuestro hijo y os lo traeré; huiremos juntas.  
 REINA. Alma generosa!  
 REY. Mirad que os espondeis...  
 MAR. Nada me importa; vuestro hijo corre peligro entre sus manos, y es preciso arrebatárselo.  
 REY. Ah!  
 MAR. Y huiremos juntos. Oh, cuanto lo deseo!  
 ROD. Subid por esta puerta secreta. (la abre.) Tomad la llave. (Maria se lleva una llave.)  
 MAR. Pronto nos reuniremos.  
 REINA. El cielo os guie, hermana mia!

ESCENA IV.

EL REY, LA REINA, RODOLFO, poco despues un CRIADO por la puerta principal.  
 REY. Si, nuestra hermana, asi la llamaré siempre.

REINA. Espuesta á los mayores peligros por salvarnos.  
 REY. Y abandonando un trono.  
 CRIA. Señor?  
 ROD. Qué traes?  
 CRIA. El rey!  
 ROD. El rey!  
 CRIA. Le he visto desde lejos tomar la direccion de estas galerias.  
 ROD. Bien, bien, corre á la puerta; que entre. (vase el Criado.)  
 REINA. Dios mio!  
 ROD. Nada temais. Entrad en el sepulcro.  
 REY. Si, pronto, pronto.  
 ROD. Y dejadme á mi lo demas.  
 REY. Quién le traerá á este sitio?  
 ROD. El infierno! (entra la Reina en el sepulcro, cierra Rodolfo con llave.)

ESCENA V.

EL REY, RODOLFO, poco despues VIBURG.

ROD. Prevengámonos para el ataque.  
 REY. Tiemblo por ella y por mi hijo.  
 ROD. Aun no le habeis podido abrazar?  
 REY. Aun no le he visto siquiera, Rodolfo; hace un año que estoy privado de esa dicha; un año que me parecen mil; pobre hijo mio!  
 ROD. Aqui está. Ya os he dicho que entre los dos la sacaremos de este sepulcro, donde se depositó provisionalmente y la llevaremos á su sitio. (hablando con el rey y fingiendo no ver á Viburg; el Rey se retira á un lado cuando entra Viburg.)  
 VIB. Rodolfo! Rodolfo!  
 ROD. Quién! Ah! me habeis asustado, señor.  
 VIB. Tú solo, tú puedes, Rodolfo, salvar al reino del peligro que le amenaza.  
 ROD. Señor, pues qué fatal nueva?...  
 VIB. Tengo enemigos, bien lo sabes, enemigos poderosos.  
 ROD. Si, desgraciadamente!  
 VIB. Acaban de dar un paso atrevido que me revela un plan oculto y hábilmente combinado.  
 ROD. Decidme.  
 VIB. Me han arrebatado á Ricardo!  
 ROD. Al hijo de Federico!  
 VIB. Si, y sabes quién consumó ese crimen? Gualtero de Foburg.  
 ROD. Señor, quién lo hubiera creído!  
 VIB. Es preciso que Ricardo vuelva á mi poder, lo oyes, Rodolfo? Tú, tú solo puedes alcanzarlo; de tu lealtad; de tu talento lo espero; corre, escoge mis mejores soldados, mis mejores caballos; emplea cuantos medios imagines.  
 ROD. Pero... pero señor... debo yo separarme de este sitio?  
 VIB. Si.  
 ROD. Es que en mi ausencia pudieran venir vuestros enemigos y abrir ese sepulcro; ved que la Reina muerta á mis manos... ved que sus heridas publicarán vuestro crimen y Dinamarca entera se alzará contra vos.  
 VIB. Nada temas, Rodolfo; en tu ausencia no me apartaré de aqui; además, no me digiste que solo sacándola de la caja pudiera conocerse la causa de su muerte?  
 ROD. Es cierto.  
 VIB. Rodolfo, no pierdas tiempo, ó dudará de tu lealtad.  
 ROD. Señor! (qué haré?) Bien, bien. (Me llevaré la llave.) Buscaré, encontraré á ese vástago de una fa-

milia odiosa, y os daré cuenta, señor. (*vase por la puerta principal.*)  
 VIB. Corre!

## ESCENA VI.

EL REY retirado á un lado; VIBURG.

VIB. El vástago de una familia odiosa! Como vuelva á mis manos, yo quitaré de enmedio á mis enemigos, los pretextos para que turben la paz de que felizmente disfruta el reino. Rodolfo le encontrará; es sagaz, astuto y resuelto, y sabría hallarle en las entrañas de la tierra, si en ellas se escondiese. Cómo! Dan vuelta á una llave.

REY. (Gran Dios!)

## ESCENA VII.

EL REY, á un lado; VIBURG, MARIA por la puerta secreta.

MAR. (*al entrar, viendo á Viburg.*) Ah! (*con un grito.*)

VIB. Maria! Qué es esto?

MAR. Yo, señor...

VIB. Tú aquí?... Estoy absorto.

MAR. Señor... yo...

VIB. Quieres explicarme el motivo de tu venida?

MAR. (Me faltan las fuerzas.)

VIB. Habla!

MAR. Yo os diré; es que...

VIB. Me enbjaría contigo por la primera vez, si no me explicases la causa de tu venida.

MAR. Señor, perdonadme una debilidad; vos me enseñasteis á estimar en lo que valen los gozes que proporciona el sòlo.

VIB. Y qué?

MAR. Vos me digisteis: el esplendor del trono fascinará tus sentidos; envuelta en la púrpura real, solo el placer sonreirá á tu mente.

VIB. Si, te lo digo.

MAR. Pues ha llegado ese día; el esplendor del trono me fascina; quiero reinar, y reinar siempre.

VIB. Remarás siempre, yo te lo juro; apenas cumpla el plazo se efectuará nuestro enlace y... pero eso no me explica tu venida.

MAR. Señor, bien debierais adivinar...

VIB. No lo adivino.

MAR. Me obligareis á que pronuncie mi labio una debilidad que me ruboriza?

VIB. Si, te obligo.

MAR. Pues bien, temia que me arrebatasen el trono; queria recostarme en él con la completa seguridad de que mi antecesora no vendria jamás á derribar la corona que ha de ornar mis sienes; deseaba verla depositar en el nicho mortuario; pero al llegar á estas bóvedas, no me siento con fuerzas para...

VIB. Ah!

MAR. He ahí la causa de mi venida.

VIB. Bien, Maria, bien; sabes que tus temores traen á mi memoria un suceso de la historia de Dinamarca?

MAR. Un suceso? Cuál?

VIB. Casi análogo á este, y tuvo un desenlace terrible; bien me acuerdo. Una reina aborrecida del pueblo; un hombre audaz supo enarbolar una bandera, y alzarse rey de Dinamarca, sepultando á la reina en una prision, de la cual la sacaron, para depositarla en este panteon precisamente. Todo el reino y el mismo rey la creian muerta; pero un año despues, apareció á la cabeza de un ejército; recobró lo perdido, y mandó decapitar al que le habia usurpado el trono.

MAR. Ay, Dios!

VIB. La demasiada confianza, dice la historia, precipitó á este hombre en el lodo, desde la cumbre de su fortuna.

MAR. Aquel rey no tendria por confidente á un Rodolfo.

VIB. Y quién sabe?

MAR. Pues bien, ya nos consta que se halla encerrada en ese sepulcro.

VIB. No basta eso. Y si el mismo Rodolfo, de quien no desconfio, la creyese muerta y no lo estuviese? Es preciso abrir esa puerta.

MAR. Callad, señor.

VIB. Oh! no; creo que ha sido providencial tu venida: me has inspirado la idea de verla.

MAR. Dios mio!

VIB. Si, de verla.

MAR. Eso no, señor; sus facciones se grabarian en mi memoria, y tendria miedo; soy supersticiosa.

VIB. Otro escrúpulo de que deseo corregirte.

MAR. No, no: por favor.

VIB. Ha de ser; eh! (*llamando al rey.*) La llave de este sepulcro?

MAR. (*adelantándose á contestar por el rey.*) Señor, Rodolfo, á quien hablé de mi venida á este sitio, me dijo que no se la entregaria á nadie, ni aun á ese hombre, su confidente.

VIB. Pues Rodolfo ha de tardar mucho, y mi resolucion ha de cumplirse. Coge esa palanca. (*el rey coje una palanca que estará en el suelo.*) Introdúcela en la abertura de la puerta. (*el rey no sabe qué hacer; mira á Maria como para disculparse de su desobediencia.*) Qué, reparas? (*al introducir la palanca, se oye dentro una campana que dobla el toque de difuntos: el rey se para, Maria lanza un grito.*)

MAR. Ah! ois, señor? Doblan por ella: dejémosla reposar en la tumba.

VIB. No, no; se ha de abrir; miserable, dudas obedecerme? Al punto. (*al hacer el rey la misma operacion que antes, se oye dentro la voz de un niño que grita: MADRE MIA! MADRE MIA; el rey deja caer la palanca y se queda como petrificado, Maria se estremece, Viburg corre hácia el foro.*) Qué escuchó! Rodolfo!

## ESCENA VIII.

Dichos, RODOLFO.

ROD. Señor, el infante está ya en nuestro poder. (*se adelanta al proscenio y le sigue Viburg. Cuatro soldados con alabardas atraviesan la galeria del fondo, llevando en medio á Gualtero que llevará de la mano al niño: durante el diálogo que sigue, Maria se mostrará azorada, el rey lo mismo: estarán separados uno de otro.*)

VIB. Bien sabia yo á quien encomendaba esa comision, mi querido Rodolfo.

ROD. Se habia de escapar de mis manos!

VIB. Te colmaré de beneficios.

ROD. Le hallé escondido en uno de los sótanos de palacio.

VIB. Bien!

ROD. Allí le tenia ese cobarde de Gualtero, á quien tambien traigo preso.

VIB. Tambien? Morirá! Y por qué lo has bajado al panteon?

ROD. Señor, porque ese niño debe desaparecer hoy mismo para siempre.

VIB. Opinas tú?...

ROD. Porque si cayese en poder de nuestros enemigos,



VIB. Adivinas mis pensamientos, Rodolfo; escúchame atento; su madre padecía una enfermedad secreta, me comprendes?

ROD. Y las madres suelen trasmitir á sus hijos sus dolencias.

VIB. Já! Já! me has entendido.

ROD. No hay aquí una puerta secreta que vá al campo? (señalando á la galeria de la izquierda.)

VIB. Creo que sí.

ROD. Pues los cuatro soldados despacharán á Gualtero, y en cuanto al niño, yo me encargo de decirles que me lo llevo á parage seguro.

VIB. Pero ese Gualtero! Quisiera hablarle: si pudiese por medio de promesas arrancarle los nombres de sus cómplices.... quiero probar.

ROD. Ofrecedle la vida.

VIB. La vida?

ROD. No se cumple todo lo que se ofrece.

VIB. No tienes precio, Rodolfo.

ROD. Soy el peor criado de vuestra alteza. (Vibur se vá por la galeria del fondo y desaparece por la izquierda.)

ESCENA IX.

Dichos, menos VIBURG; poco despues la REINA.

REY. Qué habeis hecho?

ROD. Dejadme.

MAR. Ha querido abrir el sepulcro.

ROD. No lo abrirá, pero es preciso sacar á la reina: no podria permanecer ahí mas tiempo.

REY. Rodolfo! (le detiene.)

ROD. Es preciso, señor; dejadme hacer ó nos perdemos todos.

REY. Pero mi hijo, por qué has traído á mi hijo?

ROD. Ya lo sabreis; dejadme. (abre el sepulcro y saca á la reina.)

REINA. Dios mio! Mi hijo, mi hijo! He oido su voz; se lo habeis arrebatado á Gualtero?

ROD. Para salvarle.

REY. Pero no vienen con él cuatro soldados?

ROD. Nos quedaremos con ellos tres, Vuestra Alteza, Gualtero y yo, el denuedo suplirá el número.

MAR. Si viniese.... qué vais á hacer de la reina?

ROD. Esconderla en esta galeria. Entrad, señora.

REY. Rodolfo en tus manos está nuestra vida.

REINA. Y la de Ricardo, que es mas preciosa.

ROD. Yo sabré salvarlas ó morir.

MAR. Creo que se acerca. (la reina entra en la puerta de la izquierda, el rey se retira á un lado, Maria se coloca cerca del sepulcro. Rodolfo lo cierra. Vibur aparece en el fondo.)

ESCENA X.

MARIA, EL REY, RODOLFO, VIBURG.

VIB. Has abierto el sepulcro?

ROD. Y acabo de cerrarle.

VIB. (á Maria.) La has visto?

MAR. Y me he horrorizado.

ROD. Está tan demudada! No la conoceriais.

VIB. Retirate, estas bóvedas te infundirán tristeza.

ROD. (ap. á Maria) (Si, retiraos; no podreis huir con la reina; pero esta noche....) Si, retirese Vuestra Alteza. Por aquí.... (por la puerta secreta.)

MAR. Os aguardo, señor. (vase.)

VIB. Iré al punto.

ESCENA XI.

EL REY, RODOLFO, VIBURG.

ROD. Declara Gualtero el nombre de sus cómplices?

VIB. De ningun modo.

ROD. Doble razon para que muera.

VIB. Sobre eso nada tengo que decir.

ROD. Ni yo que preguntaros.

VIB. A Dios!

ROD. El cielo os guarde, señor.

ESCENA XII.

Dichos, un CRIADO; poco despues el ARZOBISPO.

CRIA. El señor Arzobispo de Lemvich.

VIB. El Arzobispo! A qué vendrá!

ROD. Puede sernos funesta su presencia.

VIB. Que pase. Estemos prevenidos.

ROD. Sea cual fuere su mision, no se turbe Vuestra Alteza.

VIB. Nada temas.

ARZ. El cielo guarde la vida de Vuestra Alteza, señor.

VIB. Y la vuestra, señor Arzobispo de Lemvich.

ARZ. Me felicito, señor, de hallaros bajo de estas bóvedas solitarias, y de llegar á tiempo para reclamar de vos los derechos que hoy se usurpan á la iglesia, con escándalo de Dinamarca entera.

VIB. Esplicaos, señor Arzobispo.

ARZ. Señor, el rey de los reyes, cuyos decretos acatan en la tierra asi los que habitan las pobres cabañas como los suntuosos palacios, ha llamado á su diestra á la mejor y mas virtuosa de las reinas, cuyos restos inanimados y preciosos encubre ese pobre sudario. La reina, señor, murió sin que los auxilios espirituales purificasen su alma del cieno de las culpas; y el frágil barro que formaba su cuerpo vá á ser depositado en el lecho eterno, sin que la palabra sagrada, ni el signo de la cruz la acompañen en este último tributo, debido á los muertos.

VIB. Y quien os prohíbe que cumplais con ese ministerio señor Arzobispo?

ARZ. Algunos de vuestros criados.

VIB. Pero yo, no.

ARZ. Mandad, pues, que se abra la puerta de su sepulcro.

VIB. Cómo! Eso no; enviadla vuestras oraciones; los muertos las oyen á través de los mármoles.

ARZ. Señor, habré de recordar á Vuestra Alteza una de las fórmulas de palacio, que desde la mas remota antigüedad se ha practicado con los reyes de Dinamarca?

VIB. Podeis recordármela, si os place, señor Arzobispo, y despachad.

ARZ. El Arzobispo de Lemvich, señor, presencia el acto de colocar en este panteon el cuerpo de sus reyes, señalando antes con su propia mano, la forma de la cruz sobre la frente del régio cadáver.

VIB. Pues yo, Nicolás Viburg, rey tambien de Dinamarca, anulo esa fórmula, como añeja é innecesaria.

ARZ. Para hacerlo, señor, se necesita una bula del santo Padre.

VIB. Basta mi voluntad.

ARZ. Protesto contra ella en nombre de la Iglesia, de la Iglesia que ve desaparecer bajo vuestro reinado mucha parte de su prestigio, y algunas de sus ceremonias.

VIB. No creo, señor Arzobispo, que sea este el tiempo, ni el lugar mas á propósito para que me hagais entrar en disputas teológicas, que me cansan.

ARZ. Vengo á cumplir con una de mis mas sagradas obligaciones.

VIB. El rey manda que os retireis.

ARZ. Desobedezco al rey en nombre del Papa.

VIB. Saldreis por fuerza.

ARZ. No os atreveréis á tocar mis vestidos.

ROD. Permitame Vuestra Alteza, señor. No comprendéis, señor Arzobispo, qué afectado el ánimo de su Alteza por la muerte de su cara esposa.... Cómo habia de permitir abrir ese sepulcro ante sus ojos? Seria redoblar su dolor, no lo adivináis? Señor, Vuestra Alteza, no debiera presenciar esta ceremonia indispensable. (*ap. rápidamente á Viburg.*) (Dejadme con él; yo saldre del apuro. *(lo mismo al Arzobispo.)*) Rogadle que nos deje solos; yo abriré el sepulcro.

ARZ. Bien veo, señor, que no debiera haber insistido; yo esperaré.... cuando Vuestra Alteza abandone estos sitios.

VIB. Habladme otra vez, señor Arzobispo, con la mansedumbre que os recomienda el Evangelio y nada os negará vuestro monarca. (*se retira por la puerta principal. Rodolfo le sigue, y cuando sale cierra la puerta.*)

### ESCENA XIII.

EL ARZOBISPO, RODOLFO, EL REY retirado.

ARZ. Qué haceis?

ROD. Cerrar con llave.

ARZ. Cuál es vuestro intento?

ROD. Hablar con vos á solas, sin que nadie nos oiga; ni los muertos. (*al rey.*) Retiraos. (*el rey se retira al fondo, dejándose ver del público.*)

ARZ. Hablar conmigo en secreto? Qué hay de comun entre los dos?

ROD. Lo veremos.

ARZ. Es que no sé si debo haceros el honor de escucharos.

ROD. Nada perdereis en ello.

ARZ. Vos, de quien se cuentan....

ROD. Muchas cosas, y desde hoy se contará una mas.

ARZ. Cuál?

ROD. La que vá á pasar aqui; esto es, si vos la contais; yo tendré buen cuidado de no hacerlo.

ARZ. Qué quereis decir?

ROD. Lo primero, señor Arzobispo, os diré que sois muy exacto en el cumplimiento de vuestros deberes.

ARZ. Quién lo duda?

ROD. Yo.

ARZ. Vos?

ROD. Si, yo que sé lo contrario.

ARZ. Os atreveis?...

ROD. De diez años á esta parte, se han sepultado en estas bóvedas cuatro reyes de Dinamarca; en dos ceremonias, me hallé yo presente.

ARZ. Y yo.

ROD. Efectivamente; pero no se os ocurrió ninguna de las dos veces hacer uso de esa ceremonia, con toda la precisión que ahora; os bastó hacer una cruz sobre la puertecita del sepulcro. Atreveos á negarlo.

ARZ. No lo niego.

ROD. Luego, si ahora formais ese empeño ... en ver á la reina, si, porque ese es vuestro empeño, ver á la reina.

ARZ. Yo!

ROD. Si, señor Arzobispo; vos habeis oido al vulgo referir alguna historia sangrienta; á qué ocultarlo? Se dice por ahí que la reina ha muerto....

ARZ. Suponeis....

ROD. Y habeis dicho; válgome de este medio para descubrir si fué ponzoña ó puñal lo que hizo enviudar al rey tan de improviso.

ARZ. Os digo....

ROD. Pero no calculasteis que empeñandoos en eso, po-

niais de manifesto vuestros mas recónditos pensamientos; el bando á que perteneceis.

ARZ. Yo!...

ROD. Si, sois partidario de la reina Dorotea; sois de los que pretenden restablecer en el trono á su hijo.

ARZ. Os atreveis....

ROD. Nada temais, y sobre todo, de mi.

ARZ. Si fuese cierto lo que decis, de vos deberia guardarme mas que de otro alguno.

ROD. Por qué? Se cuenta que di muerte á Carlos de Vanber; no es eso?

ARZ. Seguramente.

ROD. Señor Arzobispo, jamás he muerto á nadie; pero mataria al que descubriese un secreto que yo le confiase, oidme: os voy á revelar uno.

ARZ. A mí!

ROD. Cuando gime un pais bajo el peso de la tirania, todos, casi todos son enemigos del tirano; pero callan, gimen en silencio, y no se atreven á descubrirse unos á otros, hasta que un incidente cualquiera los pone en comunicacion; entonces, á las pocas palabras, se entienden y se estrechan las manos; señor Arzobispo, quereis alargarme la vuestra? (*alargándole la mano.*)

ARZ. A vos? (*retirando la mano.*)

ROD. A mí, si.

ARZ. Qué habeis hecho de Carlos de Vanber.

ROD. Condenarle á la misma suerte que á la reina.

ARZ. Ah! eso decis?

ROD. Eso digo; Carlos de Vanber vive; la reina Dorotea no ha muerto.

ARZ. Estais en vuestro juicio?

ROD. Lo vais á saber. (*saca de la mano á la reina.*)

### ESCENA XIV.

RODOLFO, EL ARZOBISPO, LA REINA, EL REY en el fondo

ARZ. (*espantado.*) Supremo Dios!

REINA. Señor Arzobispo de Lemvich, os doy gracias por vuestra adhesion á mi causa.

ARZ. Buen Dios! Buen Dios!

ROD. Ya lo veis.

ARZ. Señora!... Estoy absorto!

ROD. Mas lo estareis cuando os haga otra revelacion.

ARZ. Cuál!

ROD. Estamos en el supremo dia de la resurreccion.

ARZ. No os comprendo.

ROD. El rey Federico....

ARZ. Murió en el mar; no pudo hallarse su cadáver.

REINA. Está aqui.

ARZ. Ah! reposan sus cenizas con las de sus mayores?

ROD. No, qué está vivo.

ARZ. Callad!

ROD. Quereis verle?

ARZ. Yo!

ROD. Miradle. (*saca al rey.*)

ARZ. Estoy soñando! Es una pesadilla!

REY. Señor Arzobispo de Lemvich.

ARZ. Ah! señor! señor!

REY. Mi buen confesor, mi buen amigo!

ARZ. Dejad, señor, que bese vuestra mano.

REY. No, mis brazos.... (*se abrazan.*)

ROD. Ahora, señor Arzobispo, conviene que os retireis sin perder un instante.

ARZ. Rodolfo, y yo que dudaba de vos?

REINA. Es nuestro ángel de la guarda; á él se lo debemos todo, todo.

ARZ. Disponed de mi, señor; mi vida está pronta.

ROD. La vida no, vuestros servicios necesitaré mas pronto.

ARZ. Cuando?

ROD. Mañana.

ARZ. Qué he de hacer? Ordenadme.

ROD. Nada por ahora; ya os avisaré; si os pregunta ese á quien llaman rey de Dinamarca, decidle que os pude convencer y os retirasteis sin hacer esa ceremonia.

ARZ. Bien, Señor, señora.... (al rey á la reina.)

REY. El cielo os guarde.

REINA. Dios os proteja, señor Arzobispo. (el Arzobispo se retira por la puerta principal, que abre y vuelve á cerrar Rodolfo.)

### ESCENA XV.

EL REY, LA REINA, RODOLFO.

REY. Nuestro hijo está á pocos pasos de nosotros!

REINA. Tiemblo por él, Federico!

ROD. (viniendo al proscenio, despues de cerrar la puerta.)

Prevenámonos; vamos á dar el gran paso; á salvar al príncipe ó á perecer con él. Cuatro soldados de la guardia del tirano, es cosa que merece tomarse en cuenta. Nosotros somos tres, Gualtero, Vuestra Alteza y yo.

REINA. No, somos cuatro, diez.

REY. Diez?

REINA. Si; tú, Rodolfo, Gualtero y yo que valgo por los demas.

REY. Ah!

ROD. Bien, señora; pero antes, dejadme tentar algunos medios. Vuestra Alteza allí. (señalando la puerta de la galeria de la izquierda, la reina se coloca en ella rápidamente y queda escondida, pero á la vista del público.) Vuestra Alteza, señor, hácia aquel lado. (á la derecha del proscenio, donde el rey se colocará en seguida.) Cuidado con que vuestros movimientos ni vuestro semblante revele la menor cosa. De eso depende el éxito; tiempo os queda de abrazar á esa tierra criatura; contentaos con verle por ahora.

REY. Bien, bien.

ROD. (se acerca á la primera linea de columnas.) Soldados, acercaos. (salen los cuatro soldados, con picas, trayendo en medio al niño y á Gualtero.)

### ESCENA XVI.

EL REY, LA REINA, en los parages que se ha dicho; RODOLFO, los soldados, el niño, GUALTERO.

ROD. Tengo orden del rey para que me obedezcais en cuanto os mande. Vá á morir ese hombre como reo de alta traicion á la patria; lo ois? Por haber querido arrebatar al príncipe Ricardo, á ese bástago del odioso Federico, de aquel rey, cuya memoria aborrecerá eternamente Dinamarca. Le conoció alguno de vosotros?

SOL. Los cuatro nos hallamos en la batalla de Midelfart, mandada por él en persona.

ROD. Cuentan que fué cobarde.

SOL. Cobarde!

ROD. Si, cobarde.

SOL. Como no puede levantarse de la tumba para responderos, podeis irselo á preguntar á los prusianos, que fueron vencidos.

ROD. (Bravo!) Creo que no odiais la memoria de Federico tanto como yo pensaba; no es así?

SOL. Podeis creer lo que os acomode.

ROD. En tal caso, caeriais en desgracia de vuestro soberano.

SOL. Lo sentiriamos.

ROD. Lo decis asi....

SOL. No sé decirlo de otro modo, y despachemos; hemos venido á disputar?

ROD. Seguramente que no.

SOL. Y mucho menos con vos.

ROD. Conmigo? Me insultais?... Sabeis que soy el favorito del rey?

SOL. Si, ya....

ROD. Oh! sois de los nuestros. Soldados, vencedores de Midelfart! Voy á hablaros como si fuerais hermanos míos, porque los bravos que pelearon con Federico, sabran morir por su santa causa, lo leo en vuestros ojos, adivino vuestros pensamientos. Recorred, amigos míos, la historia de Dinamarca desde su muerte hasta hoy. No veis la religion cristiana reformada y hasta escardecida? No veis el robo, el incendio, el asesinato entendidos y autorizados por todo el reino? Quién puede descansar tranquilo en sus hogares? Nadie, bien lo sabeis, pero ignorais que ha llegado á tal punto la barbarie del tirano, que ya ni á los padres les es dado abrazar á sus hijos.

SOL. Cómo!

ROD. Si, y no es lo peor eso; ya pesan tambien las sentencias de muerte sobre los niños.

LOS CUATRO SOLDADOS. Sobre los niños!

ROD. Quereis ver uno destinado al sacrificio? Miradle.

LOS SOLDADOS. El infante!

ROD. Pero vosotros no lo consentireis, no; sabreis morir por él, no es cierto?

SOL. Si, si.

ROD. Reyes de Dinamarca, abrazad á vuestro hijo. (el rey y la reina, que durante esta escena, habrán estado inmóviles, clavada la vista en el niño, se precipitan sobre él y le estrechan en sus brazos.)

### FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Otro salon de palacio. Cuatro puertas de dos hojas en el fondo. Otras dos á cada lado del actor.

### ESCENA PRIMERA.

RODOLFO, SOLDADO.

ROD. Me gusta veros tan puntual; ya sabia yo que no faltariais y que sois uno de los mejores partidarios de la buena causa.

SOL. Creo cumplir con mi deber.

ROD. Y teneis confianza en los que están en aquella puerta? Me respondeis de ellos?

SOL. Os respondo como de mi mismo, señor Rodolfo; son hombres resueltos y no conocen el peligro, yo os lo juro.

ROD. Y de los cuatro que estan al fin de la galeria que vá á la cámara del rey?

SOL. Tambien los conozco, y no faltarán á lo que prometieron.

ROD. Y del que custodia la subida de la torre?

SOL. Hemos sido camaradas en dos campañas.

ROD. Sabeis la hora y señal convenida para dar el grito?

SOL. Es lo único que nos falta saber.

ROD. El toque de oracion.

SOL. Teneis alguna prevencion que hacerme, señor Rodolfo?

ROD. Ninguna. Al oír el toque de oracion, gritaremos abajo el tirano! Viva Federico!

SOL. Daré la orden á mis compañeros.

ROD. Os encargo el mayor sigilo, la mayor vigilancia!

SOL. Se entiende; perded cuidado.

ROD. Vos os colocareis al lado de allá de la galeria, al pié de la ventana.

SOL. Ya sé mi sitio.

### ESCENA II.

RODOLFO, poco despues MARIA.

ROD. Todo marcha perfectamente; ya puedo contar las horas de vida que restan al tirano. Oh! momento anhelado, cuanto tardas!

MAR. Rodolfo. (sale del primer cuarto de la derecha.)

ROD. Ah! señora, deseaba veros.

MAR. Y yo á vos.

ROD. Sigue la reina oculta en vuestro cuarto?

MAR. Si, y el rey?

ROD. Está en parage seguro.

MAR. Cuanta es mi alegria.

ROD. Sabeis la señal convenida?

MAR. El toque de oracion.

ROD. Dignaos ahora honrarme con vuestros mandatos.

MAR. No olvidareis, Rodolfo, cuanto he amado á Viburg, rey de Dinamarca.

ROD. Por desgracia.

MAR. Sabeis, que sean cuales fuesen sus faltas, sus enormes culpas, es mi deber salvarle, defender su vida.

ROD. Su vida?

MAR. Si, juradme que no se atentará contra su vida; es lo único que os pido.

ROD. Eso seria imposible, señora; el pueblo pedirá á gritos su cabeza; se desbordará por estos salones, y lo arrollaria todo si no le encontrase. Además, sus crímenes no pueden quedar sin un castigo que horrorice á Dinamarca. Salvarle! La maldicion del cielo caeria sobre la cabeza del que intentase proteger la de ese monstruo.

MAR. Vos lo hareis, Rodolfo; si, porque yo os lo suplicaré con toda mi alma; salvadle, y que huya donde no le volvamos á ver. Es la primera y última cosa que os pido, Rodolfo. Mirad que en el claustro donde voy á concluir los dias que me restan de vida, los amargaré la memoria de mi proceder con el hombre que he amado; porque yo me he afiliado á sus enemigos para derrivarle.

ROD. Vos habeis abrazado la causa de la razon y la justicia. Viburg, rey de Dinamarca, no es digno de vuestro amor; lo era un hombre que se llamaba Gustavo.

MAR. Ah!

ROD. Es una coincidencia estraña, señora, que os ocupeis de él en este momento, en que se está él ocupando de vos.

MAR. De mi?

ROD. Si, le he dado algunas noticias acerca de vuestra persona; él os interrogará pronto, pero no le hableis de ello hasta que él lo haga.

MAR. Pero?...

ROD. No os lo puedo decir; mayormente, cuando llevo que se acerca. Permitidme; voy á entrar en vuestro cuarto; debo prevenir á la reina.... (entra en el primero de la derecha.)

### ESCENA III.

MARIA, poco despues, VIBURG.

MAR. No sé por qué me hacen estremecer las palabras de Rodolfo. Qué se ocupa de mi, y que no le hablo de ello?...

VIB. Guarde el cielo á mi bella reina.

MAR. Señor!

VIB. Oh! si, reina; todos te dan ya ese título, siguiendo mi ejemplo.

MAR. Me direis....

VIB. He salido de mi cuarto y me dirigia al tuyo, Maria.

MAR. Al mio!

VIB. Si, pero á los dos pasos he recibido una noticia que casi me hizo cambiar de resolucion.

MAR. Explicaos.

VIB. Venia deseoso de oiros cantar aquella triste balada, te acuerdas? La primera vez que me estasiaron tus acentos, estabas reclinada á la ventana de tu quinta, esperándome en vano. Oh! bien sabes tú que soy caprichoso; me ocurrió oírte cantar, y vas á complacerme, no es cierto?

MAR. Pero esa noticia de qué me hablabais?...

VIB. Dejemosla para luego.

MAR. Quereis que cante, señor, cuando me asustan vuestras palabras?

VIB. Y qué? Aquella cancion es triste, muy triste; la cantabas despues de esperarme algunas horas sin que llegase á tus oidos la menor noticia de Gustavo; es decir, que angustiaba tu corazon la tristeza; ahora sucede lo mismo, prescindamos de la causa, y compláceme, Maria; despues hablaremos. (se sientan, Maria canta acompañándose del arpa.)

Yo vi mis dias correr serenos  
reina del valle donde naci;

Eran mis dichas triscar alegre  
cuidar las flores de mi pensil.

Nunca una lágrima  
me arrebató

el dulce júbilo  
del corazon.

Dónde se fueron aquellas horas  
de suave calma, de blanda paz?

Como las hojas que lleva el viento  
desaparecieron, no volverán.

Airado y súbito  
un cazador

traspasó, ay misera!  
mi corazon.

VIB. Bien, muy bien.

MAR. Decidme ahora....

VIB. Si, no os faltaré á lo ofrecido, mi bella reina, mi prometida esposa. (cambiando de tono.) Vais á oír vuestra sentencia.

MAR. (dando un grito.) Dios mio!

VIB. Vuestra sentencia de muerte, Maria de Lunder, por conspirar contra tu rey.

MAR. (aterrada.) Yo!

VIB. Si, vos; atreveos á negarlo; unida á los partidarios de Federico y de su raza maldecida; á esos ilusos que sueñan sin duda en levantarse del sepulcro, donde duerme ya hasta su último bástago.

MAR. Señor!

VIB. Esa turbacion me revela la certeza de tu crimen; sabes quién te acusa?

MAR. Quién!

VIB. Rodolfo.

MAR. Rodolfo!

VIB. Si, Rodolfo, el mas leal de mis vasallos, leed. (le da una carta que Maria devora con la vista.)

MAR. Ah! su letra, su firma! Rodolfo, Rodolfo mi acusador!

ESCENA IV.

Dichos, RODOLFO.

ROD. Si, Rodolfo de Niborg.  
 VIB. Como! En el cuarto de Maria!  
 ROD. Rodolfo de Niborg, acusa á Maria de Lunden, del crimen que relata ese papel, cuya letra y firma, es de mi propio puño.  
 MAR. Vos!  
 ROD. Si, yo. (*dirigiéndose á Viburg.*) Señor, me he introducido en su cuarto, á fin de evitar su evasión por la escalera que comunica á los jardines de palacio.  
 VIB. Bien, mi querido Rodolfo.  
 ROD. Ahora, disponga Vuestra Alteza de la acusada.  
 VIB. Conducidla al torreón del Leopardo.  
 MAR. Dios mio! Dios mio!  
 VIB. Al torreón del Leopardo, donde estuvo el traidor Carlos de Vanber y sus cómplices; de donde no sale ningun reo, sino para el último suplicio.  
 MAR. Ah! estaré loca! Será cierto lo que me pasa!  
 ROD. Venid.  
 MAR. No, no!  
 ROD. De poco os serviría la resistencia.  
 VIB. Seguidle.  
 ROD. Señor, si Vuestra Alteza se dignase esperar un instante, le haría una revelacion de la mayor importancia. Acabo de saber....  
 VIB. Bien, aqui os aguardo, Rodolfo.  
 ROD. Venid, señora.  
 MAR. No, apartad, no me toqueis; esas manos estan manchadas de sangre inocente. Sois un traidor, un malvado.  
 ROD. Marchemos. (*Maria quiere detenerse, pero al fin marcha delante de Rodolfo.*)

ESCENA V.

VIBURG, solo.

Ira del cielo! Tambien ella unida á mis enemigos! No lo hubiera creído. Maria, ese angel de pureza. Oh! parece que el infierno se conjura contra mi; no hallo un amigo leal á quien volver los ojos; un vasallo que no me pague con traiciones los beneficios. Tambien Maria, tambien la que iba á llamarse mi esposa, la que no ha mucho tiempo ardia de amor á una sola de mis miradas! Oh! Rodolfo! Rodolfo! tu eres mi único apoyo, el único guarda fiel de mis secretos; el único amigo cuya mano puedo estrechar sin desconfianza; le he de colmar de honores y de distinciones, á despique de esos cortesanos miserables que me rodean y me venden.

ESCENA VI.

Dichos, RODOLFO.

VIB. (*viéndolo venir.*) Rodolfo!  
 ROD. Ya está en la torre, señor.  
 VIB. Muy bien, amigo mio.  
 ROD. Hay una conjuracion tremenda; estan á punto de dar el golpe; pero no los temo; tengo en mis manos sus secretos y no le darán. Sabéis la señal que esperan para levantarse.  
 VIB. Habla.  
 ROD. El toque de oracion.  
 VIB. Esta noche?  
 ROD. Si, esta misma noche.  
 VIB. Traidores!  
 ROD. Pero nada temais; lo evitaremos del modo mas sencillo.

VIB. Cómo!  
 ROD. Mandando inmediatamente que la campana de la catedral no dé esta noche el toque de oracion.  
 VIB. Perfectamente.  
 ROD. Asi, esa novedad, les hará ver que sabéis sus secretos; que los esperais, que no les tememos!  
 VIB. Si, si, dices bien.  
 ROD. Pero este encargo no debemos fiarle á nadie; yo no puedo llevarle á cabo, necesita estar á la mira de otras cosas....  
 VIB. Lo haré yo; mandaré venir al campanero de la catedral, y le encerraré en un calabozo; y en la torre quedaran algunos soldados de mi confianza, á quienes daré oro á manos llenas.  
 ROD. Me parece muy bien, no perdamos tiempo, señor.  
 VIB. Iré yo mismo á mandar que me traigan ese hombre.

ESCENA VII.

RODOLFO, poco despues el ARZOBISPO.

ROD. Bien; todo marcha con arreglo al plan que me he propuesto; todo saldrá á medida de mis deseos. El Arzobispo! Le esperaba con impaciencia.  
 ARZ. Y nuestros soberanos?  
 ROD. Estan en parage seguro.  
 ARZ. Me he apresurado á venir apenas he recibido vuestro aviso.  
 ROD. Era muy necesario á la buena causa que nos viésemos, señor Arzobispo.  
 ARZ. Hablad, oiré vuestras palabras como las de un oráculo.  
 ROD. Sabéis las tendencias del tirano á mezclarse en las ceremonias de la iglesia; sus deseos de reformarlas, de suprimirlas.  
 ARZOB. ¿Quién no lamenta en Dinamarca los efectos de sus disposiciones en esta materia?  
 RODOLFO. Si la iglesia, si el pueblo no le hubiese tolerado una sola...  
 ARZOB. El pueblo y la iglesia que vieron con indignacion sus decretos en menoscabo de la religion de Cristo, esperan para levantarse contra su opresor, que se atreva á reformar en lo sucesivo la menor ceremonia del rito.  
 RODOLFO. Pues, se atreve.  
 ARZOB. ¡Cómo!  
 RODOLFO. Si; hoy, esta misma noche privará á Dinamarca de una costumbre que viene de los primeros tiempos del cristianismo; de una costumbre consoladora y santa.  
 ARZOB. ¿Qué decis?  
 RODOLFO. ¡La oración! Ese ejercicio que reanima la esperanza, tranquilizando el alma de los justos, vá á ser desterrada de la Iglesia.  
 ARZOB. ¡Gran Dios!  
 RODOLFO. Vos sabéis, señor, que el toque de oracion he sido siempre en Dinamarca, la señal para que el artesano, el comerciante, el potentado acudan á la iglesia á postrarse de hinojos ante el Señor.  
 ARZOB. Sí, Dinamarca es altamente católica.  
 RODOLFO. Pues esta noche ya no sonará la campana que llama á los fieles.  
 ARZOB. ¡Ah! ¡Dios mio! Caiga tu maldicion sobre el sacrilego.  
 RODOLFO. Y caiga Dinamarca tambien.  
 ARZOB. Sí, caerá; si á la hora de costumbre no se oye vibrar la campana, se levantará el pueblo entero y le derrocará desde su trono.  
 RODOLFO. Confio en vuestros buenos oficios, señor Arzobispo.

ARZOB. Y yo en los vuestros; ¿avisareis á los partidarios?

RODOLFO. ¿Para qué? Ellos correrán á las armas apenas se oigan los primeros rugidos del pueblo; corred, decid á vuestros feligreses, que sus legítimos soberanos viven y los esperan con los brazos abiertos; que se alzen en defensa de la religion ultrajada.

ARZOB. Se alzarán, yo os lo prometo: el pueblo aborrecerá al tirano, y á esa muger que en breve vá á llamarse su esposa.

RODOLFO. Y que merece la palma del martirio.

ARZOB. ¿Eso decis?

RODOLFO. Sí, conozco sus virtudes.

ARZOB. ¡Sus virtudes! Por ella perdió el trono y casi la vida nuestra augusta reina Dorotea. El pueblo no lo olvida, Rodolfo; y os prevengo, que seria imposible sustraerla á su venganza; el que lo intentase moriría en la empresa; aunque el mismo rey Federico la escudase, no la salvaría.

RODOLFO. Pero la salvará el pueblo.

ARZOB. ¡El pueblo!

RODOLFO. Sí, el mismo pueblo.

ARZOB. Cada palabra vuestra es un enigma. ¿El pueblo salvar á esa muger aborrecida?

RODOLFO. La salvará el pueblo y la llevará en triunfo cuando al derribar las puertas del torreón del Leopardo, la encuentre de rodillas pidiendo al cielo la restauracion de los legítimos soberanos de Dinamarca.

ARZOB. ¿Qué decis? ¿Maria Lunden en el torreón del Leopardo?

RODOLFO. Sentenciada á muerte como acusada de conspiracion en defensa de la causa de Federico; Maria Lunden amó á ese monstruo sin saber al rango á que pertenecia; sin conocer su corazon perverso. ¿Comprendeis lo que es haber amado á un hombre cuya voz solo nos causa horror, cuyos crímenes nos espantan? Ha hecho el sacrificio de su vida por restablecer en el trono á la reina Dorotea, cediéndole una corona, que hubiera podido llevar sobre sus sienes. Es una santa, señor Arzobispo.

ARZOB. ¡Oh! Maria de Lunden! Correrá de boca en boca la relacion de tus virtudes, y Dinamarca te sentará en el trono al lado de sus soberanos.

RODOLFO. Adios, señor Arzobispo.

ARZOB. ¡Maria Lunden! Maria Lunden! El pueblo ceñirá á tus sienes la corona del martirio.

### ESCENA VIII.

RODOLFO, un poco despues VIBURG.

RODOLFO. La he salvado; de otro modo hubiera sido imposible, tan imposible, como triunfar del tirano sin levantar las masas contra él; nuestros partidarios, aunque muchos, no hubieran podido quizá llevar á cabo la grande obra; aqui viene.

VIBURG. Por ahora hemos evitado el golpe, Rodolfo; ninguna torre de Copenhague tocará esta noche la oracion, y quizá nunca; de todos modos, deseaba desterrar esa costumbre.

RODOLFO. Por mi parte he dado tambien algunas órdenes en nombre de Vuestra Alteza, y creo que nuestros enemigos no nos molestarán en lo sucesivo.

VIBURG. He de ser desde hoy mas inflexible con ellos.

RODOLFO. ¿Mas, señor? Eso seria dificil.

VIBURG. No dices mal; los he perseguido á sangre y fuego; y gracias á tu habilidad y pericia, no se escapa ninguno. Quiero recompensar tus servicios, Rodolfo, y empiezo por hacerte el honor de que te sientes á mi lado.

RODOLFO. Señor... (se sienta despues de titubear.)

VIBURG. Siéntate, y conversemos un rato.

RODOLFO. La ocasion, señor...

VIBURG. Es la mejor; asi podrás contar, que Nicolás Viburg, rey de Dinamarca, se entretiene en agradables pláticas, cuando sus enemigos están á punto de levantar el estandarte de la rebelion. Cuéntame alguna historia divertida; la tuya; me lo has prometido algunas veces.

RODOLFO. Por no cansar á Vuestra Alteza ..

VIBURG. Eres un hombre extraordinario, y no faltarán en tu vida algunos lances curiosos.

RODOLFO. Para referiros mi historia, señor, seria necesario narrar, como capítulo de introduccion, la de una familia de vuestro reino.

VIBURG. ¿Cuál?

RODOLFO. La de los Croneburg.

VIBURG. ¿Cómo!

RODOLFO. Por una estraña coincidencia, que no puedo esplicarme, mi historia forma parte de la de una casa aborrecida; y ademas, el tener yo la honra de conocer á Vuestra Alteza, ¿no fue debido á un individuo de esa familia?

VIBURG. Sí, es verdad; veamos.

RODOLFO. Sensible me será traer á la memoria de Vuestra Alteza, algunos de sus decretos mas enérgicos; decretos que si bien basados en la justicia, algunos malévulos intentan llamarlos tiránicos y crueles.

VIB. Háblame sin rodeos, con tal que me distraigas.

ROD. La familia Croneburg, una de las mas fuertes de Dinamarca, tenia sus estados en el departamento de Stormaria. Cuando Vuestra Alteza deseoso del bien general se dignó colocar sobre sus sienes la corona de estos bastos dominios; se componia la familia Croneburg de cuatro hermanos, jóvenes, generosos y valientes. Uno de ellos, el mayor llamado Guillermo, salió de Dinamarca siendo muy jóven, llevado de una estremada aficion á los viages. Vuestra Alteza, dice el vulgo, tendió la vista sobre aquella ilustre familia, y dijo: Esterminádot, y confiscádot los bienes, reuno un pingüe patrimonio, quizá el mayor de los soberanos de Europa.

VIB. Necias murmuraciones del vulgo.

ROD. Seguramente.

VIB. Proseguid.

ROD. La familia Croneburg, fué acusada de conspirar contra Vuestra Alteza, como adicta al príncipe Ricardo, y los bienes fueron confiscados, y los tres hermanos espiraron su horrible crimen en un cadalso. En cuanto al que se halla ausente, á fin de que nunca pudiera reclamar sus bienes, se trató de despacharle, por un medio indirecto, y salió de Copenhague, segun cuentan, un hombre con la mision de asesinarle; pero avisado Guillermo, burló las persecuciones y las asechanzas, y desapareció bajo nombre supuesto, sin que en algunos meses volviese á saberse de su persona.

VIB. Hasta que recibí un papel...

ROD. En que segun me contó Vuestra Alteza, le decia: que valido de la circunstancia de no ser conocido en Dinamarca, por hallarse ausente desde joven, volveria á ella y os quitaría trono y vida; añadiendo, que es lo avisaba con el fin de robaros el sosiego.

VIB. Y lo consiguió; gracias á tí que me le devolviste.

ROD. Entonces Vuestra Alteza, mandó perseguir á todo el que pareciese sospechoso, ofreciendo grandes premios al que lograrse darle muerte: yo lo conseguí; un dia hallábase cazando Vuestra Alteza y le presenté como testimonio de mi triunfo, una cartera con todos los papeles de Guillermo, y varias alhajas que fue-

ron reconocidas como de su propiedad. Desde aquel dia me colma Vuestra Alteza de distinciones, honrándome hasta con su amistad.

VIB. Eres merecedor de ella por tu talento.

ROD. Ahora bien; la parte extraordinaria de mi historia, comienza desde que en alas del deseo de agradar á Vuestra Alteza, dediqué mi afan á la pesquisa del traidor Guillermo de Croneburg.

VIB. Veamos.

ROD. Me hallaba un dia á la boca de una gruta situada en la falda de una áspera sierra, cuando oigo una voz que me grita desde el fondo: Entra. Quedéme estupefacto sin saber qué hacer, pero llevando involuntariamente la mano á la empuñadura de mi daga, me respondí á mi mismo, y por qué no? Entré, pues, sin que me infundieran pavor la oscuridad y las quebraduras del terreno. A los pocos pasos, una mano como de muger agarró la mia, y en tal punto se iluminaron de repente aquellas concavidades. Figuraos, señor, cual seria mi asombro, cuando al tender la vista, me ví rodeado de seres que, aun ahora mismo, no puedo decir si pertenecian al género humano.—Buscas á Guillermo de Croneburg? Me interpeló una voz.—Si, le respondí.—Para matarle?—Si.—Te enseñaremos, pues, el parage en que se oculta, pero has de saber, que el homicida, ve en sueños todas las noches la imagen de su víctima.

VIB. Eso es cierto.

ROD. Bien lo sabeis.

VIB. Me haces estremecer!

ROD. A todo estoy resuelto, les dije; pues corre, le hallarás dormido junto al estrecho de Sund, y si quieres inscribir tu nombre en este libro, podrás en cualquier tiempo hacer que tus víctimas ó las de otro se levanten de sus sepulcros.

VIB. Rodolfo, te chanceas?

ROD. Chancearme, señor, con vuestra alteza?

VIB. Siempre he dicho que eres hombre extraordinario.

ROD. Inscribí mi nombre en aquel libro; dí muerte á Guillermo de Croneburg, y al poco tiempo, señor, hice la esperiencia.

VIB. Rodolfo! (espantado. Se levanta.)

ROD. Y vi comparecer delante de mis ojos á aquel hombre.

VIB. Gran Dios!

ROD. Y luego á la reina Dorotea.

VIB. A la reina Dorotea!

ROD. Quereis verla?

VIB. Me estas volviendo loco?

ROD. Señor, porque no crea Vuestra Alteza que me chanco, la haré comparecer.

VIB. No, no.

ROD. (acercándose á la puerta de la derecha.) Reina Dorotea! (aparece la reina en la puerta.)

VIB. Ah! qué es esto? Es un delirio, una pesadilla? Rodolfo! Rodolfo! (al volverse hácia Rodolfo desaparece la reina.) Si, era ella!

ROD. Ella, señor.

VIB. Pero no estoy loco, no es cierto? No me engañas?

ROD. Engañar á Vuestra Alteza, señor? Quiere Vuestra Alteza ver comparecer á Carlos de Vanber?

VIB. A Carlos de Vanber!

ROD. O al rey Federico.

VIB. Al rey Federico! Calla, calla.

ROD. Y por qué no? Que comparezca al punto, yo lo ordeno. (se acerca á la puerta de la izquierda.) Rey Federico! (el rey aparece en la puerta sin los disfraces

que ha llevado en todo el drama.)

VIB. Ah! ah! él es! Si, él es! Oh! Tendré cerrados los ojos? Horror! Horror! Sosténme, no puedo mas. (se deja caer en un sillón, el rey entra en el cuarto.)

ESCENA IX.

RODOLFO, VIBURG, el SOLDADO.

SOL. (Rodolfo, señor Rodolfo.)

ROD. (Qué traes?)

SOL. (No sabeis lo que pasa?)

ROD. (Di.)

SOL. (Sabe (por Viburg.) que la señal convenida es el toque de oracion, y ha traído aqui preso al campanero de la catedral, pero yo he ganado á los soldados que envié allá y tocarán.)

ROD. (Qué dices! Nos hemos perdido.)

SOL. (Pues no era la señal...)

ROD. (Ah! es preciso que corras, que les avises que no toquen.)

SOL. Pero es que no puedo abandonar el palacio; estoy de guardia y si me vieran salir...)

ROD. (No te apartes de aqui, entiendes? No le pierdas de vista.) (corre por el fondo.)

ESCENA X.

VIBURG, el SOLDADO en el fondo.

VIB. (He soñado que Rodolfo me contaba un cuento fantástico, ó es realidad lo que acaba de pasar por mí? Ah! una idea diabólica cruza por mi cabeza; si vivirá la reina? Y Rodolfo me será traidor? Si Federico no habria muerto? Me pierdo en conjeturas; si fuese así, aun los tenia en mis manos. Oh! y seré inexorable con todos ellos, comenzando por Maria. Seré cauto. (volviéndose.) Rodolfo? No está aqui? Y me abandonó sin avisarme? Aqui hay algun misterio que no adivino. (reparando en el soldado.) Qué haces tu ahí?

SOL. Señor, por si Vuestra Alteza...

VIB. Sirveme de algo. Sube al torreón del Leopardo y di á Franch que redoble su vigilancia con la reina.

SOL. (de pronto.) Cómo? La reina está presa? Qué reina?

VIB. Qué reina? (Ah! voy comprendiendo. Con qué este sabe que hay dos reinas? Luego vive Dorotea?) Qué reina ha de ser? La reina Dorotea.

SOL. (La reina Dorotea presa!) (vase corriendo.)

ESCENA XI.

VIBURG.

Ya no me queda duda; Rodolfo me es traidor, Dorotea vive y tambien Federico; pero aun estan en mis manos. Esta vez no fiaré á otro mi venganza. Mueran! (entra en el cuarto de la derecha con la daga en la mano.)

ESCENA XII.

EL REY, poco despues la REINA y VIBURG.

REY. He oido las seis y no sonó el toque de oracion; el plan de Rodolfo es excelente, comienza á amotinarse el pueblo, y podemos contar con el triunfo. Rodolfo me prometió no separarse de aqui.

REINA. (dentro.) Socorro! Socorro!

REY. Cielos, la reina! (al ir á entrar en su cuarto se presenta la reina, Viburg la trae agarrada del brazo y la daga levantada sobre ella; se quedan junto á la puerta.) Miserable!

VIB. Al menos está presa, nadie me la puede arre-  
batar.

ESCENA XIII.

Dichos, RODOLFO y VANBER.

REY. Cielos! (el rey y Rodolfo se paran embargados por  
el espanto.)

VIB. Acercaos. No sé cuales son vuestros planes, lo  
perderé todo, pero la mataré.

VAN. (aparece en la puerta por detrás de Viburg, y aga-  
chándose, llega hasta él y le sujeta el brazo derecho.)  
Si yo no estuviese aquí.

VIB. Carlos de Vanber! (espantado al reconocerle.)

VAN. El mismo. (el rey corre á sostener á la reina, que  
está á punto de desmayarse y la ayuda á entrar en  
su cuarto.)

VIB. Traidores!

VAN. Carlos de Vanber.

ROD. Guillermo de Croneburg!

VIB. Tú!

ROD. Yo, que vengo á vengar la muerte de mis tres her-  
manos.

VAN. Yo, que vengo á reclamar mis bienes confiscados,  
y á inscribirme en la lista de los vivos.

VIB. Lo veremos aun. Guardias! Guardias! (corta pausa.)

ROD. Lo ves? Ninguno aparece.

VIB. Ah! que rumor... (se oye muy á lo lejos, y se va  
aproximando pausadamente.)

ROD. Es el mar.

VIB. El mar!

ROD. Si, el mar que va á subir hasta tu palacio, y te vá á  
tragar.

VIB. (siempre escuchando.) Es el pueblo!

ROD. Si, el pueblo ó el mar, es igual; tan difícil es po-  
ner diques al uno como al otro.

VIB. Pero es que tus partidarios no se alzarán; el toque  
de oracion no sonará.

ROD. Eso es lo que te pierdes, has caido en mis redes.

VIB. Ah!

ROD. Pero la oracion sonará despues de tu muerte.

VOCES DENTRO. Abajo el tirano, muera el tirano. Viva  
Federico, viva la reina.

ROD. Lo oyes? Quiero hacerte la honra de que mueras  
defendiéndote. Vanber, que nadie pase. (el pueblo lle-

ga y asoma por las puertas del fondo; todos se delie-  
nen á las señas de Vanber. Vienen tambien soldados.)  
Dinamarqueses, he aqui al tirano!

VOCES. Muera!

ROD. Soy Guillermo de Croneburg; ya sabeis su histo-  
ria; á mi me corresponde de derecho; defendeos.

VIB. Si, con el furor del aberno. (ríen. Rodolfo le hace  
retroceder hasta que cae dentro herido.)

ROD. Muere! (el rey y la reina aparecen en la puerta del  
cuarto, trayendo en brazos al niño.)

TODOS. El rey! La reina! Vivan?

REY. Dinamarqueses, el Ser Supremo ha salvado la vida  
de vuestros soberanos.

ARZ. (entrando con algunos hombres del pueblo, que  
traen en medio á Maria.) Y la de Maria de Lunden.

VOCES. Viva.

MAR. Señora, mi júbilo....

REINA. Dinamarqueses, Maria de Lunden me ofrece ge-  
nerosamente una corona; si nuestras leyes permitiesen  
dos soberanas, hoy nos veria el mundo reinar estrecha-  
mente unidas, como cariñosas hermanas.

REY. Pero el rey, nombra á Maria de Lunden, princesa  
de Dinamarca.

REINA. Si, si!

ARZ. Viva la princesa!

PUEBLO. Viva.

MAR. Señor, acepto reverente vuestras bondades, que no  
merezco; pero no me alzaré de vuestras plantas sin  
que me otorgueis una gracia. (se arrodilla.)

REINA y REY. Pedid.

MAR. He resuelto acabar mis dias en el claustro.

REINA. Ah!

REY. Levantaos, hermana mia, será cumplida vuestra  
voluntad. (se oye dentro el toque de oracion.)

ROD. La oracion! (todos se arrodillan. Cae el telon.)

FIN.

MADRID, 1860.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.



Los cabezudos ó dos siglos des- pués, t. 1.	2	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin miel, o. 3.	3	Un padre para mi amigo, t. 2.	2
La Calumnia, t. 5.	3	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3	Una broma pesada, t. 2.	3
—Castellana de Lora, t. 3.	2	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 5.	5	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2
—Cruz de Malta, t. 5.	2	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5	Un dia de libertad, t. 5.	7
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	—Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 5.	3	Uno de tantos bribones, t. 5.	9
—Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5
Los Contrastes, t. 1.	2	—Ópera y el sermón, t. 2.	5 6	Oio y nariz!! o. 4.	1	Un casamiento á son de caja, ó las dos vicanderas, t. 3.	3
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	—Pomada prodigiosa, t. 4.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	Un error de ortografía, o. 4.	2
—Cocinera casada, t. 1.	3	Los pecados capitales, Magia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	Una conspiracion, o. 4	1
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	—Percances de un carlista, o. 4.	5 9			Un casamiento por poder, o. 4.	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	2	—Penitentes blancos, t. 2.	5 5			Una actriz improvisada, o. 4.	2
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	7 Lapaqa de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Percances de la vida, t. 1.	2	Un tio como otro cualquiera, o. 4.	2
La cantinera, o. 4.	1	—Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder y ganar un trono, t. 4.	2	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	—Posada de la Madona, t. 4 y p.	4 9	Paraguas y sombrillas, o. 4.	5	Un corazon maternal, t. 5.	2
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	9	Lo primero es lo primero, t. 5.	9 5	Perder el tiempo, o. 1.	2	Una noche en Venecia, o. 4.	2
—Calderona, o. 5.	3	La pupila y la pendola, t. 1.	2 6	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	Un viaje á América, t. 5.	2
—Condesa de Senecy, t. 3.	3	—Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5
—Caza del Rey, t. 1.	2	Los pasteles de Maria Michon, t. 1	1 7	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	Una estocada, t. 2.	2
—Capilla de San Magin, o. 4.	3	—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	Un matrimonio al vapor, o. 4.	2
—Cadena del crimen, t. 5.	5	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.	2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	5
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5	—Perla sevillana, o. 4.	5 3	Por tener un mismo nombre, o. 4	2	Un casamiento provisional, t. 1.	5
Los celos, t. 3.	3	—Primer escupatorid, t. 2.	2 4	Por tenerle compasion, t. 1.	2	Una audiencia secreta, t. 5.	2
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	—Prueba de amor fraternal, t. 2	3 5	Por quinientos florines, t. 1.	5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	—Pená del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	Un mal padre, t. 5.	4
—Casa en rifa, t. 1.	2	—Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	1	Un rival, t. 4.	1
—Doble casa, t. 1.	2	—Quinta en venta, o. 5.	1 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2
Los dos Fósaris, o. 5.	1	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Por casarse, t. 1.	2	Un amante aborrecido, t. 2.	2
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	Una intriga de modistas, t. 1.	8
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Por camino de hierro, o. 1.	3	Una mala noche pronto se pasa, t. 4.	2
—Dos cerrajeros, t. 5.	2	—Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Por amar perder un trono, o. 3.	5	Un imposible de amor, o. 3.	5
Las dos hermanas, t. 2.	3	—Bueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Pecado y penitencia, t. 5.	5	Una noche de enredos, o. 1.	2
Los dos ladrones, t. 4.	1	—Roca encantada, o. 4.	2 6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	Un marido duplicado, o. 2.	2
—Dos rivales, o. 3.	2	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Por un saludo, t. 4.	2	Una causa criminal, t. 5.	6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Quién será su padre? t. 2.	2	Una Reina y su favorito, t. 5.	5
—Dos emperatrices, t. 3.	3	—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quién verá el ultimo? t. 1.	1	Un rapto, t. 3.	1
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	—Selva del diablo, t. 4.	1 15	Querer como no es costumbre, o. 4.	5	Una encomienda, o. 2.	2
—Dos maridos, t. 1.	5	—Serenata, t. 1.	3 5	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	Una romántica, o. 1.	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	—Sesentona y la colegiala, o. 4.	5 4	Quien á hierro mata... o. 1.	2	Un Angel en las boardillas, t. 1.	4
Los dos condes, o. 3.	2	—Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	Un enlace desigual, o. 3.	4
La esclava de su deber, o. 3.	2	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Rabia de amor!! t. 1.	3	Una dicha merecida, o. 1.	1
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	—Templarios, ó la encomienda de Avinion, t. 3.	4 14	Robert Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5	Una crisis ministerial, t. 1.	2
Los falsificadores, t. 3.	3	—La taza rota, t. 1.	2 5	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	Una Noche de Máscaras, o. 5.	4
La feria de Ronda, o. 4	2	—Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Ricardo el negociante, t. 3.	1	Un insulto personal ó los dos co- barres, o. 1.	2
—Felicidad en la locura, t. 1	1	—Toca azul, t. 1.	5 7	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	5	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2
—Favorita, t. 4.	3	Los Trabudaires, o. 5.	6 15	Rita la española, t. 4.	5	Un Poeta, t. 4.	2
—Fineza en el querer, o. 3.	3	—Ultimos amores, t. 2.	3 2	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2	Un hombre de bien, t. 2.	6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	La vida por partida doble, t. 4.	5 5	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	Una deuda sagrada, t. 4.	4
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	—Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	Una precupacion, o. 4.	3
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	—Victima de una vision, t. 1.	4 5	Si acabarán los enredos? o. 2.	5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3
—Gaceta de los tribunales, t. 4.	3	—Vita y la disunta, t. 1.	1 5	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2	Un tia en las Californias, t. 1.	2
—Gloria de la muger, o. 3.	2	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Santi boniti barati, o. 1.	2	Una tarde en Oveña ó el reser- vado por fuerza, t. 5.	2
—Hija de Cromwel, t. 4.	2	—Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Sitar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	5	Un cambio de parentesco, o. 4.	3
—Hija de un bandido, t. 4.	1	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5	Una sospecha, t. 1.	2
—Hija de milio, t. 2.	5	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 3	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2
—Hermana del soldado, t. 5.	2	Mi vida por su dicha, t. 5.	1 5	Ser amada por si misma, t. 4.	1	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 4.	2
—Hermana del carretero, t. 5.	2	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3 5	Sitar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	Una cadena, t. 5.	2
La hija del regente, t. 5.	3	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Trapisondas por bondad, t. 4.	3	Una Noche deliciosa, t. 4.	2
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	Yo por vos y vos por otro! o. 5.	4
La hija del prisionero, t. 5.	6	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Tia y sobrina, o. 1.	3	Ya no me caso, o. 4.	1
—Herencia de un trono, t. 5.	2	Margarita de York, t. 5.	3 11	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2		
Los hijos del ño Tronera, o. 4.	3	Maria Remont, t. 3.	4 7	Valentina Valentona, o. 4.	2		
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4		
La honra de mi madre, t. 3.	3	Mateo, ó la insurrección, o. 5.	4 10	Un buen marido! t. 1.	1		
—Hija del abogado, t. 2.	2	Monge Seglar, o. 5.	3 7	Un cuarto con dos camas, t. 4.	2		
—Hora de centinela, t. 4.	2	Miguel Angel, t. 5.	2 11	Un Juan Lanas, t. 1.	2		
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	Megani, t. 2.	2 6	Una cabeza de ministro, t. 1.	2		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1		
La ilusion ministerial, o. 3.	3	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9	Un brazo como hay muchos, t. 1.	1		
—Joén y el zapatero, o. 4.	2	Misierios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15	Un Diablillo con faldas, t. 4.	1		
—Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7	Un Pariente millonario, t. 2.	3		
—Jorobada, t. 4.	1	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12	Un Avaro, t. 2.	2		
—Ley del embudo, o. 1.	4	Maruja, t. 1.	2 4	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2		
—Limosna y el perdón, o. 4.	2	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
—Loca, t. 4.	3	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5				
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuze, t. 5.	5 7				
—Muger eléctrica, t. 1.	2	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
—Modista alferéz, t. 2.	3	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
—Mano de Dios, o. 5.	2						
—Maza de meson, o. 3.	5						
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2						
—Marquesa de Seneterre, t. 5.	3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2						
La muger de un proscrito, t. 5.	3						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5						

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.  
Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.  
En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.  
Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; QUESTA calle Mayor.  
En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185 .**  
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	3	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A cuñel desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	2
Arriñuez Tembleque y Madrid, 3.	5	13	El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	5	Pobre martir! t. 5.	1	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	—rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre!! t. 5.	1	7
A Manilla con dinero y esposa, t. 1.	3	5	—rey niño, t. 2.	2	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Ahl!! t. 1.	3	5	—Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	8	—hechicera, t. 1.	1	4	Pagars del exterior, o. 5.	3	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	5	—marido por fuerza, t. 3.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! t. 1.	1	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cabilletes, o. 1.	2	2	—desposado, t. 5.	2	5	Qué será? ó el duende de Arriñuez, o. 1.	3	3
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	2	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3			
Abenabó, o. 5.	2	8	—asno muerto, t. 5 y p.	3	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Amores de sopelón, o. 3.	5	5	—V. rio de Wackefeld, t. 5	5	10	Lino y Lana, z. 1.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	5	9
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	Sara la criolla, t. 5.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El amor malo ó las gemas de Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	—mudo, t. 6. c.	2	10	—Virtud y el vicio, t. 5.	2	7	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
			—genio de las minas de oro, má-gia, o. 3	5	9	—cuestion es el trono, t. 4.	2	7	Salands! t. 4.	2	14
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3	En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—despedida ó el amante á diela, 1	2	5	Samuel el Judío, t. 4.	1	15
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	E' parto de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Será posible? t. 1.	2	5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1	6	—que de ogeno se viste, o. 1.	2	5	Las dos primas, o. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	—carnava de Nápoles, o. 3.	3	6	La codorniz, t. 1.	2	2	Sea V. amable, t. 1.	3	5
Ben-Leilo ó el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—rayo de Andalucía, o. 4.	3	8	—Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2	8			
			—Terero de Madrid, o. 1.	2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5	15	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
Consecuencias de un peinado, t. 3	4	8	—Es la chachi, z. o. 1.	1	2	La peste negra, t. 4 y pról.	5	8	Tres monstras de una mona, o. 3	5	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	El fontillo de la Condesa, t. 1.	1	2	—cosa urgell! t. 1.	5	5	Tentaciones!! z. 1.	1	5
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	—l médico de los niños, t. 5.	4	5	—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5	Tres á una, o. 1.	3	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	Es V. de la boda, t. 3.	3	7	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5	8	Tal para cual ó Lolita la gaditana, z. o. 1	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10				Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Celos maternos, t. 2.	3	3	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	La que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Too es justa que me ensae, o. 1.	5	10
Calavera y preceptor, t. 5.	5	5	Favores perjudiciales, t. 1.	2	3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5	10			
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	—sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Viva el absolutismo! t. 1.	5	5
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5				—lorre del águila negra, o. 4.	5	10	Viva la libertad! t. 1.	5	6
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7	Una muger cual no hay dos, o. 1	1	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Haciendo la oposi. o. 1.	1	2	La tenganza mas noble, o. 5.	2	3	Un hombre celebre, t. 5.	3	5
Con titulo y sin fortuna, o. 5.	6	7	Ho meopáicamente, t. 1.	2	2	La serrana z. 1	2	2	Una camisa sin cuello, o. 1.	5	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Han Providencia! o. 3.	3	5	—flor de la cañela, o. 4.	2	2	Un amor insoponible, t. 4.	2	5
			Harry el diablo, t. 3.	3	8	Los dos bodas, descubierto, o. 1.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.	2	3
Des familias rivales, t. 5.	2	8	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	4	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un tarde aprovechada, o. 2.	2	4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un suicidio, o. 1.	1	5
						La velada de San Juan, o. 2.	2	4	Un viejo verde, t. 1.	1	2
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Juan el cochero, t. 6c.	2	8	La eleccion de un alcalde, o. 1.	3	9	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Jacó, ó el orang-utan, t. 2.	1	1	Las huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2	5	Un soldado voluntario, t. 5.	2	7
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	La poli ta de los partidos, o. 5.	2	5	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Jaque al rey, t. 5.	3	5	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Una venganza, t. 4.	2	10
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7				—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una esposa culpable, t. 4.	2	5
Droguero y confitero, o. 1.	3	3	Las calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	5
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un bolicario, t. 5.	5	6	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	La cuestion de la bolica, o. 3.	2	6	Una base constitucional, t. 1.	2	1
Don Currity y la colorra, o. 1.	3	5	—pluma azul, t. 1.	1	5	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3	8	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
De todas y de ninguna, o. 1.	4	5	—batelera, zarz. 1.	1	2	La novia y el pantalón, t. 1.	3	3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4	4
D. Rufy y Doña Termola, o. 1.	2	6	—dama del oso, o. 3.	1	5	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	5
De quien es el niño, t. 1.	2	6	—rueca y el canamazo, t. 2.	1	2	La diplomacia, o. 5.	4	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
			Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Urganda lu desconocida, o. má-gia, 4.	2	4
			Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	2	Lo que son suegras, t. 1.	5	15			
El dos de mayo!! o. 5.	2	10	La hija de su yerno, t. 1.	3	5				Maria Rosa, t. 5 y pról.	5	19
El diablo alcalde, o. 4	1	4	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5	15				Maridotoño y muger bonita, t. 1	2	5
El espantajo, t. 1.	2	2	La novia de encargo, o. 1.	2	3				Mases el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
El marido calavera, o. 3.	2	5	La cámara roja, t. 3 a y 1 pról.	2	10				Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10
El camino mas corto, o. 1	2	2	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	3	5				Mi muger no me espera, t. 4.	5	2
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3	5	La suegra y el amigo, o. 5.	3	5				Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Economías, t. 1.	4	5	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8				Martin el guarda-costas, t. 4 y p.	5	12
El cuello de una camisa, o. 3.	4	5	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	5	9				Mas vale llegar á tiempo que con-dar un año, o. 4.	3	5
El biolón del diablo, o. 1.	2	3	La maldición ó la noche del crimen, t. 5 y pról.	4	5				Maria Simon, t. 5.	3	8
El amor por los balcones, zarz. 1.	2	3	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4				Maria Leckzinska, t. 5.	5	9
El marido desocupado, t. 1.	3	2	Lisbet, ó la hija del labrador. 13	6	14				Narcisito, o. 1.	1	4
El honor de la casa, t. 5.	3	2	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14				No le fies de amistades, t. 5.	2	8
Elena, o. 5	3	7	Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5	15				Ni se fallan ni se sobra á mi muger 1	5	3
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5	7							No fiarse de compadres, o. 1.	3	5
El peluquero del Emperador, t. 5.	2	8	Blieven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	3	9				O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	9
El cielo y el infierno, magia, t. 5	2	8	Los Cosacos, t. 5.	3	9				Oh!!! t. 1.	2	5
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	La procesion del niño perdido t	1	5				Papeles cantan, o. 5.	3	4
El judío de Venecia, t. 5.	3	4	—plegaru de los naufragos, t. 5	5	10				Pedro el marino, t. 1.	2	3
El divino, t. 2.	3	4	—hija de la favorita, t. 5.	4	7				Por un retrato, t. 1.	2	3
El amor en verso y prosa, t. 2.	4	11	—azucena, o. 1.	4	7				Pugar con favor agraviado, o.	2	2
El ahorcado!! t. 5.	3	5	—mestiza, ó Jacobo el cursario, t. 4	1	9				Paulo el romano, o. 1.	3	4
El tio Pinini, zarz. 1.	2	5	Los muebles de Tamasa, t. 1.	2	5				Pepeña la salerosa, z. 1.	2	5
El tesoro del pobre, t. 5.	6	10	La fábrica de tabacos, zarz. 2	3	8				Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12
El lapidario, t. 5.	4	11	Lobo, Curdero, t. 1.	3	8				Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3
El guante ensangrentado, o. 3.	2	5	La casa del diablo, t. 2.	2	3						
El tio Carando, z. 1.	4	6	La noche del Viernes Santo, t. 5.	4	8						
El corazon de una madre, t. 5.	2	6	Las minas de Siberia, t. 3.	3	4						
El canal de S. Martin, t. 5.	3	8	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4						
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5	14	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesinato, t. 1.	4	4						
El bosque del justificado, t.	1	7	La juventud de Luis XIV., t. 5.	4	8						
El amor todo es ardides, t. 2.	1	7									
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	3									
El caroncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	2	3									
El juramento, o. 5 y pról.	4	5									

**Zarzuelas con musica,**

propiedad de la Biblioteca.

- Geroma la castañera, o. 1.
- El biolón del diablo, o. 4.
- Todos son rapitos, o. 1.
- La paga de Navidad, c. 2.
- Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
- La batelera, t. 1.
- Pero Grullo, o. 2.
- El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
- La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.
- El amor por los balcones, zarz. 1.
- El tio Pinini, 1.
- La fábrica de tabacos, 2.
- El 15 de mayo, 1.
- D. Esdrújulo, 1.
- El tio Carando, 1.
- Lino y Lana, 1.
- Tentaciones! 1.
- La sencillez provinciana, t. 1.
- La sal de Jesus! 1.
- Es la Chachi, 1.
- Lola la gaditana, 1.

**Y las partituras:**

- El tio Caniyitas, 2.
- La gitanilla de Madrid, 1.
- Jacó ó el orang-utang, 2.